

Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica

Jorge Balán
Robert Angell
Howard S. Becker
Juan F. Marsal
Harley L. Browning
Elizabeth Jelin
Lee Litzler
James W. Wilkie
L. L. Langness
June Nash

Hace unos diez o quince años daba la impresión de que las historias de vida, con alguna excepción, habían dejado de interesar a las ciencias sociales como herramienta de trabajo. Desde entonces hasta el presente - y debe consignarse que gran parte de la responsabilidad de su renacimiento se debe a la obra de Oscar Lewis, especialmente a sus libros **Antropología de la pobreza** y **Los hijos de Sánchez**- se ha redescubierto esta técnica y se ha renovado el interés por su uso.

La selección de textos que incluye este volumen es fiel reflejo de ese interés. Pasa revista al tipo de historias "tradicionales", a las historias adaptadas para su uso masivo en encuestas por muestreo que han sido aplicadas a una variedad de situaciones, y a las historias "orales". Pese a esta variedad de enfoques, en términos teóricos los autores incluidos comparten un interés por el análisis de procesos históricosociales centrados en la vida concreta de la gente a la vez que confrontan un problema en común: la obtención de información anclada en la biografía y/o la historia a partir de entrevistas con individuos que cuentan, o en algunos casos escriben, sucesos que se relacionaron íntimamente con sus vidas personales.

ELITELORE

James W. Wilkie

Introducción

¿Qué significa elitelore? En el concepto que se presenta aquí, este término se refiere a: 1) la percepción que tiene un líder de sí mismo, 2) la organización de ideas acerca de su pasado (y el pasado de su grupo) y 3) la justificación ante sí de acciones por las cuales le da sentido a la historia de su vida. El concepto de "lore" viene al caso por varias razones. Primeramente, porque tiene un sentido de "sabiduría" personal adquirida por medio de experiencias acumuladas en el transcurso de la vida. Segundo, la idea de "lore" está relacionada con la construcción de mitos y el autoengaño necesario para la protección del ego en la medida en que el líder lucha con un mundo de complejidades que comprende en forma parcial y de las que puede no ser consciente. Y, tercero, el concepto indica que este conjunto de información *generalmente no es expresado por escrito*; más bien representa

Tengo una importante deuda con Edna Monzón de Wilkie, mi esposa, guatemalteca, por su colaboración para preparar este estudio. Muchas de las ideas que se exponen aquí fueron el fruto de trabajos de seminario que dictamos en distintas universidades, incluyendo la Universidad de California, Berkeley (1968), la Universidad de Massachusetts, Amherst (1970), la Universidad del Estado de Nueva York, Búffalo (1970), la Universidad del Estado de California, San Diego (1971) y la Universidad de Baylor (1971).

un estilo de vida que el líder da por supuesto. En suma, por el hecho de que sus opiniones se relacionan más con una expresión espontánea que con una organización literaria de ideas (las cuales hacen parecer una vida más ordenada y racional de lo que normalmente es) la entrevista de historia oral se discute aquí como un medio especialmente útil de entender el papel del líder en la historia reciente.

La idea de *elitelore*¹ que se presenta en este estudio tiene sus raíces en la investigación biográfica que realizamos mi esposa y yo con líderes nacionales mexicanos (1963-1965)² bajo los auspicios del Proyecto de Historia Oral para la América latina. Posteriormente, a través de la continuación del proyecto para grabar entrevistas con dirigentes políticos del Brasil (1967) y Costa Rica (1969), se desarrolló el uso de este término para resumir conclusiones acerca de las relaciones entre las historias de vida y la concepción del mundo de dichos dirigentes.

Dado que la historia oral puede involucrar la grabación de historias de vida de representantes de la élite como de otros gru-

¹ El concepto básico expuesto aquí se deriva de mi "Historia oral del 'elitelore biográfico' en Latinoamérica", ponencia presentada en la conferencia sobre Folklore y Ciencia Social, organizada por el Social Science Research Council, Nueva York, noviembre 10 de 1967. Debo agradecer sus críticas a los estudiosos presentes en la reunión, y muy especialmente debo agradecer a Philip D. Curtin por su incisivo comentario formal. Les agradezco al profesor Paulo de Carvalho-Neto (UCLA) y a la profesora Margaret Todd Williams (University of Southern California), por sus críticas a mis ideas recientes sobre este tema.

² Originalmente, este proyecto de historia oral fue auspiciado por la Biblioteca Bancroft de la University of California, Berkeley, y se llevó a cabo con la cooperación —que continúa en el presente— de los profesores Albert L. Michaels (State University of New York at Buffalo) y Lyle C. Brown (Baylor University). Como ejemplo de entrevistas de historia oral con líderes mexicanos puede verse el libro de James W. Wilkie y Edna Monzón de Wilkie, *México visto en el siglo XX; Entrevistas de historia oral: Ramón Beteta, Mateo R. Gómez, Manuel Gómez Morán, Vicente Lombardo Toledano, Miguel Palomar y Vizcarra, Emilio Portes Gil, Jesús Silva Herzog*, distribuido por Cuadernos Americanos para el Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, México, D.F., 1969. La publicación de este libro se hizo gracias a los fondos provistos al Centro de Historia Oral para la América Latina en la Ohio State University (1965-1968) durante la residencia de los autores. Desde el año 1968 el Proyecto se ha continuado con sede en el Latin American Center de la Universidad de California, Los Angeles.

pos, algunas aclaraciones básicas para este estudio vienen al caso. Ya que la palabra *elitelore* puede hacer pensar en el término *folklore*, tal como se expone en la Parte I, debe aclararse desde el principio que estos dos términos no están directamente relacionados.³

Al desarrollar un término nuevo, *elitelore*, surgen ciertos problemas. Algunos críticos podrían decir (como puede decirse de cualquier término) que no está suficientemente definido.

Además, si se explican ideas nuevas sin cristalizarlas en algún modo en un nuevo término, otros críticos indicarían que el concepto no puede asirse por ninguna parte. A pesar de que tales debates son inevitables (y pueden hundirse en un pantano de puntos de vista contradictorios) esperamos que el presente estudio ayude a demarcar el papel de las élites y que a la vez provea un abordaje metodológico al estudio de historias de vida de individuos.

Dado que los líderes latinoamericanos no acostumbran escribir sus memorias o dejar testimonios políticos, existe un vacío en nuestro conocimiento de los sucesos del siglo xx. Para agregar esta nueva dimensión al análisis de las ciencias sociales, la palabra *elitelore* se usa aquí subrayando conscientemente la importancia de la recopilación de datos anteriormente descuidadas o registradas sólo parcialmente mediante entrevistas. En América latina quizá más que en otras partes del mundo, las élites tienen conjuntos de creencias, mitos, dichos y leyendas acerca de ellas mismas y de la historia de sus países, que habitualmente no se escriben sino que se sobreentienden aun en los pocos casos en que llevan un diario o escriben memorias. Las élites tienden a creer cosas acerca de ellas o de hechos históricos que no investigan o examinan. Sobre la base de estas creencias toman decisiones de consecuencias importantes. Los líderes raramente tienen tiempo para investigar el pasado y descubrir cómo ocurrieron las cosas, o comprobar las limitaciones de su conocimiento; así, a medida que el tiempo pasa, acumulan un conjunto de creencias que a menudo nada tienen que ver con la "verdad". Las élites

³ Véase, de todos modos, el Apéndice B, en el que se discuten aspectos del folklore que hasta ahora han sido desarrollados de manera implícita únicamente por el método de historia oral usado por investigadores como Oscar Lewis.

transmiten su "lore" de manera informal, generalmente por medio de su afiliación a grupos formados por la afinidad de perspectivas, en los cuales se comunica sabiduría de sentido común sobre cómo obtener éxito en diversas empresas, sea en discusiones y/o por invitación.

Aunque no se trata en este estudio el uso extendido del elitelore, como se indica en el Apéndice A, el desarrollo de la biografía compuesta, la clasificación de tipos de respuestas y el uso de psicohistoria aplicada a las entrevistas, son todos medios de investigación que están relacionados con el concepto de elitelore. A pesar de que el uso de la psicohistoria, por ejemplo, puede verse como un método significativo de investigación, ésta no desempeña un papel central en la tarea inmediata de grabar las historias de vida y los puntos de vista de los líderes. El líder tiende a actuar sobre la base de sus percepciones conscientes, no importa cuáles sean sus motivos inconscientes. Aunque no se niega la importancia de las motivaciones inconscientes de un líder, la tarea principal, desde el punto de vista del concepto de elitelore, es examinar la interacción de percepciones conscientes, las cuales obran recíprocamente con los sucesos para influir y/o cambiar la trayectoria de la historia.

La idea de elitelore se puede aplicar a muchas épocas históricas, pero aquí la desarrollamos en relación con la época contemporánea, en la cual el grabador ha permitido ampliar las posibilidades de la investigación. Y, a pesar de que estudiosos de distintas disciplinas pueden usar y usan la historia oral, se limita aquí el uso del término a la investigación realizada por historiadores.

Con el objeto de alcanzar la meta relativamente delicada de exponer el concepto del elitelore, este estudio se divide de la siguiente manera:

- I. *Definición y estudio de las élites.*
- II. *El mito heroico en la autobiografía.*
- III. *Elitelore en México.*
- IV. *Comprensión de imágenes.*
- V. *Elitelore y grupos.*
- VI. *Metodología para la obtención de elitelore.*
- VII. *Conclusión.*

Apéndices

- A. *Estudio extendido del elitelore.*
- B. *El estudio de popularlore.*

El juicio sobre cada uno de estas partes debe, por supuesto, postergarse hasta que se haya comprendido la relación existente entre todas ellas.

I

Definición y estudio de las élites

El uso de la palabra élite está concebido en este estudio en términos amplios. De cierta manera, este estudio se basa en el sentido que dan a dicho término Seymour Martin Lipset y Aldo Solari, editores del libro *Élites en América latina*, quienes consideran a las élites, por ejemplo, como líderes de los movimientos campesino y obrero, así como de los militares y de la Iglesia. Por otra parte, esta discusión del término élite se basa también en el trabajo de Vilfredo Pareto, quien escribió:

"Construyamos una categoría de gente con los más altos índices en su rama de actividad, y llamemos *élite* a esta clase... Obtenemos así dos estratos en una población: 1) un estrato más bajo, la *no-élite*, cuya posible influencia en el gobierno no nos preocupa aquí; 2) un estrato más alto, la *élite*, que a su vez se divide en dos: a) una *élite* que gobierna y b) una *élite* que no gobierna."⁴

En cuanto a la definición de la palabra élite que ofrece Pareto, el análisis de la profesora Suzanne Keller es importante para el propósito de este estudio, ya que hace una distinción entre "élites" y "élites estratégicas".

"El concepto de élites se usa para describir ciertas características fundamentales de la vida social organizada. Todas las sociedades —simples y complejas, agrícolas e industriales— necesitan autoridades internas y portavoces y agentes externos que sean símbolos de la vida común y,

⁴ Vilfredo Pareto, *The Mind and Society*, 4 vols., Harcourt, Brace, Nueva York, 1935, III, pp. 1423-1424.

a la vez, que personifiquen los valores que mantienen esa vida...

Virtualmente, para cada actividad y para cada esfera social correspondiente, hay una élite: hay élites de soldados y de artistas, así como de banqueros y de jugadores. Este es el sentido en que Pareto usó el término. Sin embargo, hay un factor importante que diferencia a estas élites, aparte de sus diferentes habilidades y talentos: algunas élites tienen mayor influencia que otras porque sus actividades tienen mayor significado social. Son estas élites —a las cuales se refiere con varios calificativos como la élite gobernante, hombres de influencia, o la élite de poder— las que despiertan interés especial, puesto que son los actores básicos y modelos más importantes de toda la sociedad. Usaremos el término *élites estratégicas* al referirnos a las élites que pretenden, o a las que se les asignan, responsabilidades e influencia sobre toda la sociedad en contraste con las élites segmentales, cuyas responsabilidades se limitan a los subdominios de la sociedad.⁵

Este estudio se interesa en la élite estratégica política, pero debe advertirse que cuando las élites intelectuales, religiosas o económicas en un continuum local-nacional tratan de ejercer su influencia sobre la sociedad, es necesario incluirlas en el estudio de elitelore. (Así, dada esta definición, el término élite obviamente no se limita a las personas que controlan la política tradicional y el poder económico, como, por ejemplo, las "élites burguesas".) Generalmente, en el extremo más alto del espectro político, las élites son cultas e informadas aunque no siempre tengan orientación intelectual; y comparándolas con élites en el extremo más bajo del espectro político, su lore es relativamente mucho más sofisticado.

⁵ Suzanne Keller, "Elites", *International Encyclopedia of the Social Sciences*, 17 vols., Macmillan and Free Press, 1968, V, p. 26. Harold D. Lasswell, Daniel Lerner y C. E. Rothwell (*The Comparative Study of Elites: An Introduction and a Bibliography*, Stanford University Press, Stanford, 1952, p. 6) han definido como miembros de la élite a las personas con mayor acceso a los valores y control sobre ellos: "Además de una élite de poder (la élite política) hay élites de riqueza, respeto y conocimiento (por nombrar sólo unas pocas)."

El estudio de las élites a través de su lore puede hacer pensar que el término folklore es la contraparte lógica del concepto elitelore. Aunque en el Apéndice B se estudia un nuevo aspecto del folklore, es necesario indicar aquí que los dos términos no son ni complementarios ni suplementarios. La contribución del elitelore a las ciencias sociales es diferente de la que ofrece el folklore, ya que generalmente este no involucra investigación de casos únicos (como lo hace el elitelore), sino que, al contrario, tiende a examinar el lore en términos de experiencias compartidas. Mientras que en el estudio del elitelore la tarea principal es la grabación de un conjunto de datos, tarea previa a las generalizaciones que puedan hacerse sobre la naturaleza de las élites, en el campo del folklore, desde hace tiempo se han recogido datos que permiten extraer generalizaciones. El estudio de elitelore genera información necesaria para entender e interpretar la vida de líderes y eventos históricos que pueden o no ser únicos.

Aquí cabe hacer notar que los politólogos han tendido a ignorar la biografía política. Según indica el profesor Lewis J. Edinger,⁶ los politólogos han preferido dejar el estudio individual de líderes políticos (y en particular la relación entre personalidad y comportamiento político) a otras disciplinas, especialmente porque para el estudioso norteamericano de orientación conductista la "ciencia de la política" implica:

- 1) la preferencia decidida por el análisis cuantitativo de datos seleccionados objetivamente,
- 2) la insistencia sobre la necesidad de un marco conceptual explícito,
- 3) la exigencia de un diseño de investigación que permita la repetición, y
- 4) el énfasis marcado en la investigación y el análisis con foco en el desarrollo y la elaboración de teorías de comportamiento político.

Edinger explica esta actitud de los estudiosos conductistas de

⁶ Lewis J. Edinger, "Political Science and Political Biography, Reflections on the Study of Leadership", *Journal of Politics*, 26, 1964, pp. 423-430 y pp. 648-676, especialmente p. 424 y pp. 429-431. Cf. Dwayne Mauvick, comp., *Political Decision Makers*, Free Press, Glencoe, Illinois, 1961.

la siguiente manera:

“La política norteamericana se orienta por grupos. Esto desemboca en una renuencia general a admitir la existencia, no digamos ya la importancia decisiva, del líder-héroe que sigue fascinando a los estudiosos en otros países, especialmente en Europa. Esto tal vez ayude a explicar por qué la biografía política . . . jamás ha gozado de la misma popularidad en los Estados Unidos que en el extranjero. Además, los politólogos norteamericanos tienden a involucrarse, de manera más activa y extensa que la mayoría de los estudiosos, en el proceso de socialización política y la operación del sistema político en general. No sólo predicán sino que también practican una política de ‘dinámica de grupos’, en la cual se percibe al cacique político y al dictador como aberraciones”.

Otra razón por la cual se ignora la biografía política, según Edinger, se relaciona con la naturaleza de la biografía en general:

“Las biografías políticas han tendido a pertenecer a ciertas categorías que se califican por el grado de importancia que se le atribuya a la personalidad del individuo o a su ambiente socio-político. La biografía puramente descriptiva supone que los ‘hechos’ *en sí mismos* son suficientes para ilustrar al lector. A veces, este método ha llevado a la acumulación de enormes compendios cronológicos. Con frecuencia la naturaleza de las fuentes y la selección de datos han introducido un prejuicio oculto en dichos estudios. En especial, es a los líderes fracasados a los que se tiende a menospreciar, ya que los datos respecto de sus vidas por lo regular no son tan disponibles como los de la vida de los rivales con más éxito. Es más, por lo común los fracasados no son personajes populares dignos de una biografía, aunque desde el punto de vista del politólogo no sean menos importantes.”

Así, Edinger critica muy en particular el estudio tradicional de las historias de vida:

“Las autobiografías y las biografías ‘autorizadas’ nunca relatan ‘toda la historia’, y aun el biógrafo que trata de

pintar el cuadro completo— con los más mínimos detalles— tiene que ser selectivo en cuanto a los datos que emplea. El análisis secundario de dichos datos es casi siempre difícil y frustrante, aunque más no sea porque el autor original no formuló las preguntas que el estudio desearía ver contestadas. Las fuentes primarias, como cartas y diarios, pueden ser más gratificadoras, pero desafortunadamente la invención del teléfono y otros métodos modernos de comunicación han disminuido la confianza en la palabra escrita y el escribir diarios es hoy un género menos popular que antes. Desde el punto de vista del científico social, los datos primarios que quedan no sólo son poco satisfactorios por incompletos, sino porque usualmente no se prestan para un análisis profundo ni para el análisis comparativo por medio de métodos estadísticos. Además, los líderes ya muertos, y aun los vivos, no son accesibles a entrevistas diseñadas científicamente o a tests proyectivos; tampoco es posible aplicarles las técnicas experimentales que se usan en el estudio de dotes de mando en grupos pequeños y en otras situaciones más o menos controlables (por ejemplo, la interacción dentro de un grupo de estudiantes o empleados de oficina).”

Aunque los líderes no se someten fácilmente al tipo de entrevistas que menciona el profesor Edinger, el Proyecto de Historia Oral para la América latina ha demostrado que es posible profundizar las entrevistas con dirigentes nacionales y que, sobre la base de la relación establecida entre el entrevistador y el entrevistado, con frecuencia es posible administrar tests psicológicos a los personajes sin encontrar renuencia alguna.⁷ De esta manera, se puede abordar el elitismo por medio de técnicas tanto estructuradas como no estructuradas.

Si bien el profesor Edinger presenta un modelo para el estudio de la biografía política, el término biografía política es en sí demasiado limitado puesto que se refiere esencialmente a

⁷ Por ejemplo, se han administrado tests en Bolivia, con la cooperación del profesor Kenneth Craik, del Institute of Personality Assessment and Research de la Universidad de California, Berkeley.

los líderes políticos. Además no está postulado sobre la base de la posibilidad de desarrollar la entrevista de historia oral, en la que el estudioso tiene la oportunidad de confrontarse con el personaje histórico, figurativamente ya que no literalmente. Entonces, para el propósito de este estudio, el término biografía política está incluido dentro del concepto de investigación del *elitelore*.

Dado el número de vocablos existentes, el estudioso puede desanimarse ante el intento de incorporar uno nuevo al léxico empleado, en especial cuando anteriormente no se han aceptado ciertos términos por considerarse que al ser mencionado de diversas maneras el concepto pierde precisión y se torna difuso. Parafraseando a W. T. Jones, se puede acotar que lo que algunos escritores llaman visiones del mundo, otros lo llaman categorías primitivas, mapas cognitivos, *ethos*, formas de vida, experimentos para la vida, ideología, tema, estilo, superestilo, cosmología última, modelo, hipótesis del mundo y clima de opinión.⁸ Jones intenta resolver el problema al definir estos conceptos en los siguientes términos:

"La visión del mundo de cada individuo es un conjunto de vectores de amplio alcance en el espacio de creencias de dicho individuo a) que aprendió a temprana edad y que *no se cambian fácilmente* [el subrayado es mío] y b) que tienen determinada influencia en gran parte de su conducta observable, tanto verbal como no verbal, pero que c) él mismo rara vez o nunca verbaliza de modo referencial a pesar de que d) los convoca constantemente en su modo expresivo y como significados latentes."⁹

Esta definición me parece demasiado rígida, ya que limita la formación de la visión del mundo a una temprana edad. Esta definición da una calidad de pasividad a la formación de estructuras del pensamiento y tal vez es más apropiada para la investigación de los problemas antropológicos que tratan de las no élites.

Cuando presenté la idea de *elitelore* por primera vez en la

⁸ W. T. Jones, y otros, "World Views: their Nature and their Function [a Debate]", *Current Anthropology*, 13, 1972, pp. 79-109.

⁹ *Ibid.*, p. 83.

Conferencia sobre Folklore y Ciencia Social, en 1967, el profesor Philips D. Curtin ofreció una definición mucho más valiosa de los problemas confrontados por el estudio de las élites. En su comentario formal de mi ponencia, el profesor Curtin hizo la siguiente observación:

"Hace algunos años publiqué un libro llamado *The Image of Africa* (1964) sobre las actitudes que tenían las élites británicas con respecto a África a comienzos del siglo diecinueve. Después de leer el artículo del profesor Wilkie advierto que esto era *elitelore*. Me parece que este tipo de estudio de actitudes y sentimientos generalizados, teorías poco explicitadas y temas similares, es un área hacia la cual deberían marchar los historiadores de las ideas, sea cual fuere su posición. Con la recopilación de datos orales que el profesor Wilkie está llevando a cabo, podríamos empezar a considerar seriamente toda una gama de problemas que hasta el momento apenas se han tomado en cuenta: [Una de las áreas] involucra toda la gama dentro de la estructura de las creencias de la élite. La pregunta podría reformularse así: ¿En qué medida las formulaciones individuales sobre cualquier tema se diferencian de aquellas que son dominantes o normales en un determinado tiempo o clase social? Un segundo problema que deriva del primero es el rol de los líderes intelectuales respecto del cambio de una norma dentro de un grupo de élite. En la historia intelectual de occidente podemos dar como ejemplo la difusión que tuvieron las precisas formulaciones de líderes como Marx y Engels entre las clases educadas del mundo occidental, cómo en este proceso fueron comprendidas y aplicadas equivocadamente y cómo, en realidad, muy pocos de los que hablaban de ellas habían leído las obras de Freud o *El capital* en su totalidad. En esta área general podría plantearse un tercer problema: ¿cómo se inserta en el mundo de los hechos la estructura general de las creencias? Creo que esta es una de las preocupaciones del profesor Wilkie. Finalmente, aunque no termina aquí la enumeración de problemas planteados en este área, cabe preguntarse de qué modo es alterada la estructura de las creencias por los hechos o las lecciones de la experiencia."

El profesor Curtin, en su evaluación perceptiva de los usos posibles de la historia oral, nos lleva implícitamente más allá del tema de discusión intelectual siguiente: ¿tiene o no valor la autobiografía?

Mientras que John A. Garrarty piensa que "las debilidades de las autobiografías residen en que provienen de los esfuerzos conscientes de una persona para registrar sus acciones o sus pensamientos con destino a su futura utilización",¹⁰ aquí se expresa la concepción de que es necesario comprender cómo construyen los líderes las imágenes de sí mismos.¹¹ De esta manera se elude en la historia el estéril debate acerca de la validez de las tradiciones orales, dado que podemos tener en cuenta el "hecho" de que lo que la gente piensa que ocurre en la historia puede ser tan importante como lo que realmente ocurre.¹²

Uno de los valores más importantes de las entrevistas de historia oral radica en que el biógrafo puede así conocer el autobiógrafo. La plática brinda oportunidades tanto al investigador como al protagonista histórico de moderar los prejuicios del otro,¹³ ya que es harto frecuente que el biógrafo tienda a escribir

¹⁰ John A. Garrarty, *The Nature of Biography*, Knopf, Nueva York, 1957, p. 195. (Véase Ana R. Burr, *The Autobiography*, Houghton Mifflin, Boston, 1909, estudio relacionado con la historia de escritos autobiográficos.)

¹¹ Cr. el uso reciente de la entrevista oral, el cual brinda a los historiadores norteamericanos la oportunidad de reflexionar intelectualmente sobre la forma en que han escrito la historia: *Interpreting American History; Conversations with Historians*, 2 vols., Macmillan, Nueva York, 1970.

¹² Sin embargo el debate en cuanto a la validez de las tradiciones orales puede tener relevancia respecto del trabajo de William Lynwood Montell (*The Saga of Coe Ridge; A Study in History*, University of Tennessee Press, Knoxville, 1970), que usa la historia oral para revivir una pequeña colonia negra en las estribaciones de las montañas Cumberland desde fines de la guerra civil norteamericana hasta fines de la década de 1950; afortunadamente se puede dejar la discusión sobre el argumento de la validez de la tradición popular al competente autor de dicho volumen. Basta aquí simplemente citar la idea de Richard M. Dorson de que "no es un problema de hechos *versus* ficción sino más bien de aceptación social de la historia tradicional" lo que es importante. De acuerdo con el profesor Dorson ("Oral Tradition and Written History: The Case for the United States", *Journal of the Folklore Institute*, I, 1964, p. 230) aun "cuando el hecho es falso históricamente, es psicológicamente verdadero".

¹³ Algunas veces he intentado relacionar las estadísticas históricas con la historia oral, como se ha hecho al formular preguntas a líderes mexicanos

una historia de vida tal como él mismo hubiera actuado y, a su vez, el autobiógrafo no tenga conciencia de problemas cruciales y que da por supuesto. Esto no quiere decir que la entrevista no tenga sus puntos débiles, tales como las fallas de la memoria, las respuestas evasivas y la tendencia de la conversación a dispersarse en demasiadas direcciones sin seguir el hilo establecido por las preguntas. Como hemos visto más atrás, estos problemas no son insuperables¹⁴ y en todo caso esas desventajas se compensan con la espontaneidad que aprehende el flujo de pensamiento del líder.

El término *elitelore* se usa aquí porque, en contraste con un concepto como el de "cultura de élite", implica una connotación más delimitada de creencias acumuladas que a menudo involucran el autoengaño. Además, si suponemos que los hombres intentan dar significado a sus vidas construyendo marcos de referencia que justifican sus actos y constituyen razones para vivir, podemos sugerir que es necesario grabar los mitos, leyendas, anécdotas y actitudes de los líderes que intentan dirigir los destinos políticos, sociales y económicos de la sociedad.

El *elitelore* se caracteriza también por involucrar una cultura que tiende a transmitirse oralmente a través de patrones de emulación de manera informal (véase parte V). Además de su relación con la cultura del liderazgo, el *elitelore* involucra el estudio de la ideología. Claramente, los términos "cultura" (la suma total de los modos de vivir construidos por un grupo para ser transmitidos de generación en generación)¹⁵ e "ideología"

sobre tendencias en los datos respecto de los períodos de su responsabilidad en puestos públicos. Muchas veces estas concepciones, presentadas como alternativa, no fueron aceptadas en mis propias interpretaciones estadísticas pero permanecen como contrapunto o contrapeso en la investigación erudita. (Véase James W. Wilkie, "Alternative Views in History: 1) Historical Statistics; and 2) Oral History", en Richard E. Greenleaf y Michael C. Meyer, compil., *Field Research Guide to Mexico* (University of Nebraska Press, Lincoln, en prensa).

¹⁴ *Ibid.*, James W. Wilkie, "Postulates of the Oral History Center for Latin America", *Journal of Library History*, 2, 1967, pp. 45-55.

¹⁵ Según A. L. Kroeber y Clyde Kluckhohn ("Culture: A Critical Review of Concepts and Definitions", *Papers of the Peabody Museum of American Archeology and Ethnology*, 47, 1952, p. 181):

"La cultura consiste en modelos, explícitos e implícitos, de y para la conducta, adquiridos y transmitidos por medio de símbolos, y

(el conjunto de doctrinas, actitudes, símbolos y mitos que se usan para justificar la posición política o cultural)¹⁶ se encuentran estrechamente entrelazados con el elitismo.

Los latinoamericanistas se enfrentan con un problema especial al investigar la cultura y la ideología de élites en América latina, porque a menudo los líderes políticos nacionales han sido considerados como excesivamente personalistas (en contraste con los líderes de áreas tales como Europa occidental, Inglaterra y Estados Unidos, menos personalistas y aparentemente más ideólogos) y, además, sus discursos suelen ser más ricos en retórica que en significado. De este modo los líderes pueden producir la errónea impresión de ser todas las cosas para todos los hombres, y no es raro que convencan a los observadores externos de que no hay diferencias importantes en sus programas políticos. Sin

que constituyen los logros distintivos de los grupos humanos, incluyendo sus encarnaciones en artefactos; el núcleo esencial de la cultura consiste en ideas tradicionales (es decir, históricamente derivadas y elegidas), y específicamente en los valores que las acompañan; los sistemas de cultura pueden por un lado considerarse como productos de la acción, y por otro como elementos condicionantes de la acción futura."

¹⁶ Cf. Giovanni Sartori, "Politics, Ideology and Belief Systems", *American Political Science Review*, 63, 1969, p. 398, quien advierte:

"Las discusiones sobre ideología caen generalmente en uno u otro de dos grandes dominios: la ideología en el conocimiento y/o la ideología en la política. Con respecto a la primer área a explorar, el problema es cómo y en qué medida el conocimiento humano se halla distorsionado o condicionado ideológicamente. Con respecto a la segunda área en cuestión, el problema consiste en si la ideología es un rasgo esencial de la política y, de ser así, qué es lo que explica.

En el primer caso la 'ideología' se opone a la 'verdad', la ciencia y el conocimiento válido en general, mientras que en el segundo caso no nos preocupa el valor verdad de la ideología sino, por así decirlo, su valor funcional."

De acuerdo con otro punto de vista, la ideología implica "una filosofía de la historia, una concepción del lugar actual del hombre en ella, alguna idea de sus probables líneas de desarrollo en el futuro, y un conjunto de prescripciones con respecto a cómo acelerar, retardar, y/o modificar esa dirección de desarrollo", concepción desarrollada por Joseph La Palombara, "Decline of Ideology: A Dissent and an Interpretation", *American Political Science Review*, 60, 1966, p. 7.

embargo, como veremos más adelante, es posible comprobar la presencia de ideología.

Un problema todavía más serio que dificulta la comprensión del elitismo es que generalmente los líderes latinoamericanos no escriben autobiografías políticas, y menos aun de carácter personal. Aparte los escritos de una persona tan fuera de lo común como José Vasconcelos (que describe las dificultades que tuvo para lograr un equilibrio de los intereses en conflicto de la Revolución mexicana, su amante y su esposa) pocos líderes han expuesto sus vidas al escrutinio público. Dado que la autobiografía de Vasconcelos, *Ulises criollo*,¹⁷ se ha considerado a menudo como una seminovela, no debería asombrarnos que los líderes quieran evitar ocasiones de ponerse en ridículo o evidenciar falta de consistencia. Los latinoamericanos aprecian mucho su dignidad, y la privacidad les garantiza respeto. Además, si la tradición mexicana de desconfianza, tan hábilmente descrita por Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*,¹⁸ mantiene por lo menos parte de su vigencia con respecto al resto de América latina, puede explicarse la falta generalizada de biografías.

La tendencia latinoamericana a no exponer la vida privada al escrutinio público se relaciona con un visión cultural de los asuntos políticos. El ex presidente de México Lázaro Cárdenas me dijo en cierta ocasión que los actos políticos hablan por sí mismos; cualquier explicación personal del "cómo" o del "porqué" de tales actos aparece sólo como una defensa de ellos.¹⁹ Esta actitud se expresa en esa creencia tan popular en América latina de que si alguien toma la palabra para defenderse o desmentir un rumor, está de algún modo admitiendo su culpa; tal creencia se opone directamente a la que es corriente en los Estados

¹⁷ La autobiografía de Vasconcelos incluye en realidad cuatro volúmenes titulados: *Ulises criollo* (1936); *La tormenta* (1936); *El desastre* (1938) y *El proconsulado* (1939). Véase también la edición expurgada de estos cuatro volúmenes (Editorial Jus, México, 1958), en la cual se omitieron porciones del original por "el deseo de no contaminar la conciencia del lector".

¹⁸ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, Fondo de Cultura Económica, 2ª edición, México, 1959.

¹⁹ Entrevista con Lázaro Cárdenas, 25 de agosto de 1962, durante un viaje desde Uruapán hasta Apatzingán, Michoacán.

Unidos y otras partes del mundo y que considera verdadero a todo rumor que no sea desmentido.

Resumiendo, el hecho de que los líderes políticos latinoamericanos no sientan la necesidad imperiosa de contar su propia historia a la humanidad, aparece enfatizado cuando se lo compara con las costumbres de élites en otras regiones del mundo. Así en escritos autobiográficos de personajes no latinoamericanos se advierte frecuentemente la necesidad de dar un mensaje a la sociedad en cuanto al curso y significación de las vidas personales, tal como puede comprobarse en recientes textos provenientes de las élites alemanas, norteamericanas y soviéticas.

II

El mito heroico en la autobiografía

¿Qué papel desempeña el mito heroico en la autobiografía política fuera de América latina en el siglo xx? Dado que no podemos analizar muchos trabajos autobiográficos importantes, nos limitaremos a tomar como muestra algunos de los que se relacionan con la historia oral; en este sentido el trabajo de Albert Speer constituye un ejemplo significativo. A pesar de que Speer ha escrito una obra introspectiva que intenta medir su propia participación en el desarrollo de la Alemania de Hitler,²⁰ algunos críticos consideran que su autobiografía es una elaborada racionalización de sus fallas morales. Mientras que este juicio ha sido refutado parcialmente en la penetrante entrevista de historia oral de Eric Norden con Speer²¹ es preciso reconocer el valor del comentario de Geoffrey Barraclough al libro de Speer, pues llama la atención sobre la "leyenda de Speer", alimentada tanto por el mismo Speer como por comentaristas críticos del libro. Esta leyenda heroica ilustra un aspecto del elitismo, especialmente porque el mismo Speer podría haber seleccionado ciertas estadísticas con el objeto de colocar la historia de la pro-

ducción de guerra alemana bajo una luz falsamente dramática sin distorsionar necesariamente los hechos.²²

En otro caso que implica selección de datos e ilusiones de poder, el de las memorias orales de Lyndon B. Johnson, puede llegarse a la conclusión de que si algo demuestran acerca de la trágica experiencia de Johnson en relación con la guerra de Vietnam es que, cuando un líder se encuentra inundado por datos que no puede comprender (ni siquiera con computadoras, o especialmente con ellas), debe necesariamente trabajar sobre la base de información seleccionada. A pesar de sus ilusiones, Johnson comprendió mejor que sus críticos periodísticos el problema de escribir una autobiografía; el mismo Johnson vio el problema real con mayor claridad al planear lo que sería un día la monolítica biblioteca en su memoria y en la cual depositó, en la Universidad de Texas, toneladas de documentos de su carrera política. El 22 de mayo de 1971, Johnson dijo: "Un presidente ve las cosas desde una perspectiva única" y advirtió que en su libro²³ no tiene intenciones de relatar los hechos tal como ocurrieron, sino "tal como yo los vi desde mi lugar estratégico".

Sin embargo, el tono mismo de su libro indica que bien podría Johnson pasar los años que le restan de vida²⁴ comparando la información seleccionada con esas toneladas de papel depositadas en la biblioteca, lo que le ayudaría a percibir la diferencia entre su propio elitismo y complicadas perspectivas de la realidad que se presentan como alternativa. De todos modos, las revelaciones de Johnson, tanto orales como escritas, acerca del carácter limitado de la información de que disponía, resultan mucho más valiosas para los futuros investigadores de lo que hubieran sido si él no hubiera discutido el peso de la información que tenía a su alcance.

Un problema que los líderes políticos (al contrario que los literatos)²⁵ deben enfrentar al escribir su autobiografía, está en relación con su menor interés en examinarse interiormente que en

²⁰ Albert Speer, *Inside the Third Reich*, Macmillan, Nueva York, 1970.

²¹ Eric Norden, "Playboy Interview: Albert Speer", *Playboy*, junio de 1971, pp. 69 y ss. Para otro uso muy perceptivo de la entrevista de historia oral, véase J. Robert Moskin, "Ellsberg Talks", *Look*, 5 de octubre de 1971, pp. 31-42.

²² Geoffrey Barraclough, "Hitler's Master Builder", *New York Review of Books*, 7 de enero de 1971, pp. 6 y ss.

²³ *The Vantage Point: Perspectives of the Presidency, 1963-1969*, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York, 1971.

²⁴ Esto fue escrito poco antes de la muerte de Johnson [J. B.].

²⁵ Véase por ejemplo, André Malraux, *Antimemorias*.

explicar su vida política. De este modo, las memorias de los revolucionarios más importantes del siglo xx, por ejemplo, han descuidado generalmente la respuesta a cuestiones de interés universal, tal vez porque la mayor parte de los autores de autobiografías dan por sobreentendido y/o ni siquiera expresan necesariamente su propio elitismo de un modo que nos permita comprenderlos mejor. Si se consideran los escritos autobiográficos de algunas figuras representativas, debe destacarse el hecho de que en la Unión Soviética, V. I. Lenin y J. Stalin se limitaron a escribir folletos políticos; sólo *Mi vida*,²⁶ de L. Trotsky, constituye un intento real de comprensión de la propia vida por parte del autor, aunque, una vez terminada la descripción de su juventud, el trabajo tiende a convertirse en arenga política. Resumiendo, podemos decir que los líderes políticos, con excesiva frecuencia, se sienten más inclinados a mantener que a destruir su propia leyenda.²⁷ Con sobrada razón, advierten que la vida de sus ideas depende en buena medida de que su propia imagen sobreviva.

Sin embargo, con la aparición del grabador, en tiempos recientes, algunos líderes han dejado testimonio de su propia historia de una manera nueva. Así, el discutido libro *Khrushchev Remembers* ofrece un importante testimonio grabado de la vida de un líder demasiado absorto (incluso en su retiro) como para organizar de modo literario la historia de su vida.²⁸ Aquí las ideas de un líder se expresan en una especie de "corriente de conciencia" que tiende a desglorificar a dicho líder, volviéndolo más humano, a medida que se advierte una asociación de ideas relativamente libre que contrasta con los discursos o escritos autobiográficos cuidadosamente preparados.²⁹

²⁶ L. Trotsky, *My Life: The Rise and Fall of a Dictator*, Butterworth, Londres, 1930.

²⁷ En la India, Mohandas K. Gandhi, aunque interesado en la introspección, al escribir su autobiografía estaba más preocupado por transmitir palabras de sabiduría relacionadas con sus "experimentos con la verdad" que por discutir los aspectos políticos de su vida. (M. K. Gandhi, *An Autobiography: The Story of My Experiments with Truth*, Beacon Press, Boston, 1957.)

²⁸ *Khrushchev Remembers*, Little Brown, Boston, 1970.

²⁹ Sin embargo, con respecto a la obra de Khrushchev, Harrison E. Salisbury ha escrito, al referirse al origen del libro (aspecto no incluido por Edward Crankshaw en su introducción a dicho volumen): "Estamos aquí ante un corpus que comenzó como revoltijo de vagas conversaciones grabadas en su

Se puede aclarar aún otro aspecto que se refiere al efecto del tiempo sobre la memoria de los líderes. En la introducción a *Khrushchev Remembers*, Edward Crankshaw ha escrito que el libro de N. Khrushchev es sumamente revelador precisamente porque fue preparado por un hombre mayor, cansado, y con sus energías consumidas por la enfermedad. Según Crankshaw:

"Con todas sus limitaciones [del libro de Khrushchev], sus evasiones, imposturas, omisiones (algunas deliberadas, otras debidas claramente a la facilidad con que los ancianos olvidan), es el primero en su género que proviene de un líder político soviético de las eras stalinista y post-stalinista. Nos inicia directamente en lo que hasta entonces había sido un territorio del pensamiento. Y para mí el valor y el interés supremo de esta narración reside en la revelación inconsciente de cuál es la actitud subyacente: los supuestos, las ignorancias, las visiones distorsionadas, que deben ser compartidas en mayor o menor grado por todos los líderes soviéticos que maduraron en tiempos de Stalin fueron favorecidos por él debido a su macabra combinación de perfecta brutalidad y obediencia casi perfecta...

Por otra parte, para el lector especializado no hay mayores sorpresas. El especialista conoce todo esto y no me necesita a mí ni necesita a nadie más para realizar un señalamiento de la narrativa y comentarla punto por punto. Pero encontrará la valiosa confirmación de hechos ya sospechados o establecidos por deducción, nuevos e innumerables detalles y vívidas imágenes de la vida que iluminarán y completarán su imagen ya existente, y sobre todo la recreación del estado de ánimo y la atmósfera de la corte de Stalin."³⁰

familia. Estas primeras notas (con frecuencia confusas e inexactas) han sido censuradas, emparchadas, expurgadas, revueltas, retorcidas, distorsionadas y filtradas a través de una variedad de 'revisiones' que comenzaron probablemente con Khrushchev mismo y sus colaboradores inmediatos...". Sin embargo, en su comentario del libro, Salisbury llega a la conclusión de que "este es Nikita Khrushchev hablando... [y] el trabajo no es una superchería." (Véase *New York Times Review*, 3 de enero de 1971, pp. 1 y ss.)
³⁰ De la introducción de Edward Crankshaw a *Khrushchev Remembers*, pp. vii-ix.

Con respecto a la edad de los líderes entrevistados, me gustaría hacer dos observaciones: primero, entre los historiadores existe el supuesto básico de que debe transcurrir cierto tiempo para que el verdadero significado de los hechos sea comprensible.³¹ Si bien estoy de acuerdo con esta concepción, sugiero también, como medida positiva, que al entrevistar a un líder se graben sus impresiones en el momento de su actuación y después se le sigan haciendo entrevistas una vez transcurrido el tiempo necesario, lo que es tener otra perspectiva. Lo ideal, por supuesto, sería identificar al mismo líder antes de que hubiera madurado y/o alcanzado el poder, a fin de que los estudiosos pudieran analizar su elitelore en cambio. Si tal plan pudiera llevarse a cabo, el historiador podría asumir ciertamente un nuevo rol.

Segundo, entre los líderes que mi esposa y yo hemos entrevistado (incluyendo los principales asistentes de figuras de máxima jerarquía), creemos encontrar como característica común una especial habilidad para recordar, mucho tiempo después de ocurridos, complicados hechos con todo detalle. Tal vez sea una característica de los miembros de las élites poseer una memoria realmente notable que los ubica en un plano distinto del que ocupan los demás mortales. Se podría argumentar que estos líderes han fabricado detalles o embellecidos los "hechos" con el objeto de desarrollar su propio elitelore, y aunque esto sea cierto en alguna medida, estamos convencidos, por el uso de material corroborativo, que los líderes tienen una memoria, aunque selectiva, extraordinaria.

Una de las principales ventajas de la historia oral consiste en que los líderes pueden liberarse del escritor fantasma (y no tienen tiempo de reflexionar antes de responder), especialmente si la entrevista de historia oral es conducida y grabada por estudiosos. En este sentido es lamentable que Edgar Snow no haya podido obtener entrevistas abiertas grabadas con Mao Tse-tung en 1936, en lugar de laboriosas notas que se vieron necesariamente afectadas por problemas de traducción;³² desafortunadamente, los

escritos de Mao se prestan particularmente a creación del mito heroico. En América latina, las entrevistas de periodistas tales como Lee Lockwood y Régis Debray con Fidel Castro y Salvador Allende, respectivamente, ofrecen ejemplos simultáneos de fracaso y éxito en el registro de la entrevista oral. Por un lado, dado que los trabajos son ahistóricos (y tienden a reforzar la imagen propagandística del personaje histórico), se les puede reprochar que no pongan en evidencia la imagen del líder con

1968, pp. 106-181. Es interesante advertir las circunstancias de la entrevista de Snow (pp. 106 y 130):

"Escribí totalmente en inglés las respuestas de Mao Tse-tung a mis preguntas, y este material fue luego traducido al chino y corregido por Mao, que es conocido por su insistencia en la exactitud de los detalles. Con la ayuda del Sr. Wu (el traductor) las entrevistas fueron retraducidas al inglés, y debido a tales precauciones creo que estas páginas contienen pocos errores debidos al reportaje. Se trataba, por supuesto, de visiones completamente partidistas del líder de los comunistas chinos, visiones que por primera vez se daban a conocer al mundo occidental.

"Una noche, cuando todas las otras preguntas habían sido contestadas satisfactoriamente, Mao volvió a la lista que yo había encabezado 'Historia personal'. Sonrió ante la pregunta '¿Cuántas veces se ha casado?', y se corrió posteriormente el rumor de que yo le había preguntado a Mao cuántas esposas tenía. De todos modos se sentía escéptico con respecto a la necesidad de aportar una autobiografía. Pero yo agregué que, de cierta manera, eso era más importante que la información sobre otros asuntos. 'La gente —dije— quiere saber qué clase de hombre es usted cuando leen lo que usted dice'. Además debería rectificar algunos rumores falsos que circulan.

"Le recordé que varias veces se había dado por cierta su muerte, que alguna gente creía que él hablaba francés de corrido mientras que otros decían que era un campesino ignorante, que cierta versión lo describía como un tuberculoso al borde de la muerte, mientras que otras lo describían como un fanático demente. Pareció ligeramente sorprendido de que la gente gastara su tiempo especulando acerca de él. Aceptó que tales versiones debían rectificarse. Luego recorrió la lista de aspectos de su vida tal como yo los había ordenado y dijo finalmente: 'Supongamos que simplemente descarto sus preguntas y en cambio le hago un bosquejo general de mi vida. Me parece que sería más comprensible, y respondería de todos modos a todas sus preguntas.'

"Durante las entrevistas nocturnas que siguieron —parecíamos ciertamente conspiradores, amontonados en aquella cueva sobre la mesa cubierta por un género rojo, con las velas que chisporroteaban entre nosotros— escribí hasta que estuve a punto de dormirme. Wu Liang-p'ing estaba sentado cerca de mí e interpretaba el suave dialecto sureño de Mao..."

³¹ Cf. Allan Nevins, *The Gateway to History*, Quadrangle Books, 2ª edición, Chicago, 1963, p. 166. Nevins (llamado a veces el "padre" de la historia oral) ha escrito que "el contraste entre la memoria fresca de la juventud y la vaga memoria de la vejez es esclarecedor".

³² Edgar Snow, *Red Star Over China*, Grove Press, 2ª edición, Nueva York,

perspectiva sobre el pasado. Y por el otro lado, han captado sistemáticamente entrevistas de historia oral que registran una gran cantidad de información. Así, dichas entrevistas, aparentemente superficiales, serán de gran utilidad para los historiadores del futuro que intenten comprender a dos importantes líderes políticos en un momento específico, eliminando especialmente el problema de la influencia del escritor fantasma.³³

III

Elitlore en México

Si, tal como se ha sugerido aquí, el problema de distinguir entre los pensamientos de los líderes y los de los escritores fantasmas es considerablemente serio, la entrevista de historia oral ofrece un método útil para comprender a los líderes que han escrito relatos autobiográficos.³⁴ En México esto resulta cierto especialmente en relación con figuras de la fama de Emilio Portes Gil y Martín Luis Guzmán, quienes han escrito autobiografías que pueden considerarse, cuando menos, poco comunes.

El ex presidente Portes Gil escribió una *Autobiografía de la revolución mexicana*³⁵ que mezcla su propia interpretación de la revolución con extensas notas tomadas de otros participantes en la misma, con el objeto de relatar la historia política de México en el siglo xx. De este modo, Portes Gil confía en que su interpretación personal y selección de las citas permita a la revolución contar su propia historia a través de la palabra de los líderes que hablan desde la posición estratégica de su propia era.

¿Es este trabajo un producto de Portes Gil, o más bien de sus

consejeros, en los cuales confiaba ampliamente? En las entrevistas con Portes éste hacía constantemente referencias a su libro, reiterando muchos de los puntos de vista allí publicados para disipar toda duda de que sus escritos no fueran realmente suyos.³⁶ La diferencia entre su obra publicada y la entrevista de historia oral que mantuvimos con él puede resumirse de este modo: mientras que la primera es detallada y a menudo repetitiva, la segunda ofrece una concisa visión de su pensamiento y de algunos aspectos de su autobiografía; aún más, no pretende ofrecer una "autobiografía de la revolución" sino solamente el punto de vista de uno de sus líderes.

Con respecto a una clase diferente de problema que puede aparecer en la historia oral, el lector podría interesarse en las entrevistas de historia oral con Martín Luis Guzmán, "el defensor de Pancho Villa".³⁷ Dado que Villa nunca hizo su propia autobiografía, Guzmán decidió contarla en su lugar, especialmente porque su visión de la crueldad de Villa se había suavizado con el tiempo, desde sus primeros escritos sobre Villa en *El águila y la serpiente*.³⁸ En entrevistas con Guzmán en 1964, se defendió no dándole mayor importancia a su relato de 1928 sobre su huida del puesto que tenía entre los colaboradores de Villa durante 1914 y 1915, debido al miedo de ser fusilado por Villa si le pedía permiso para retirarse a los Estados Unidos. Guzmán nos dijo que no huyó porque estuviese desilusionado ante la creciente extensión de la guerra civil entre los victoriosos generales rebeldes, sino que se trató de "una tregua que yo mismo me di en la perspectiva de la historia mexicana".³⁹ Y

³⁶ James W. Wilkie y Edna Monzón de Wilkie, *México visto en el Siglo XX; Entrevistas de Historia Oral*, distribuido por Cuadernos Americanos para el Instituto Mexicano de Investigaciones, 1969, capítulo 6. Véase Bárbara D. Morrison, "Provisional President Emilio Portes Gil Discusses Mexican Revolutionary Politics, 1928-1930: An Oral History Study", tesis para el grado de "Master" en ciencias políticas, Baylor University, Waco, Texas, 1971, que consiste en una traducción abreviada del capítulo 6, con anotaciones y discusión que sitúan el gobierno de Portes Gil en un contexto histórico.

³⁷ Martín Luis Guzmán, *Las memorias de Pancho Villa*. La primera edición fue publicada por Ediciones Botas, México.

³⁸ La primera edición fue publicada por J. Pueyno, Madrid, 1928.

³⁹ Entrevista de historia oral con Martín Luis Guzmán, Ciudad de México, 30 de setiembre de 1964.

³³ Lee Lockwood, *Castro's Cuba, Cuba's Castro*, Random House, Nueva York, 1969, y Régis Debray, *Conversación con Allende*, Siglo XXI, México, 1971. Debido a los famosos discursos de Castro en los cuales divaga durante horas, el problema del escritor fantasma no se puede comparar con el caso de Allende.

³⁴ El problema del escritor fantasma no fue advertido por Eugenia Meyer y Alicia Olivera de Bonfil en su artículo sobre historia oral mexicana, "La historia oral: origen, metodología, desarrollo y perspectiva", *Historia mexicana*, 21, 1971, pp. 372-387.

³⁵ Emilio Portes Gil, *Autobiografía de la revolución; un tratado de interpretación histórica*, Instituto Mexicano de Cultura, México, 1964.

acotó que gracias a su partida pudo escribir un esquema de la revolución tal como aparecía a los ojos de un civil de la Ciudad de México. Sin embargo se apresuró a señalar también: "Creo que no estaba bien preparado intelectualmente ni lo suficientemente informado todavía como para escribir; por eso... uno no sabe si *El águila y la serpiente* es un libro autobiográfico, una biografía de ciertos personales aislados, una novela, o una serie de ensayos."⁴⁰

Con respecto a las *Memorias*, Guzmán, que fue alguna vez secretario personal de Villa, dijo que su detallado relato de los pensamientos, conversaciones y sentimientos de Villa no es de naturaleza biográfica ni novelística:

"*Las Memorias de Pancho Villa* son historia absoluta, sólo que tienen una forma muy peculiar. Es la historia de la Revolución tal como pudo haberla contado una de sus grandes figuras, mirándola desde los grandes hechos a los cuales asistió. Pero no es novela: todo lo que se dice en *Las Memorias de Pancho Villa* es absolutamente histórico y verdad, y todo está documentado. Cuando no está documentado en papeles lo está en informes, en testimonios de primera mano, de testigos de los acontecimientos.

En efecto, desde que salió [la revista *Tiempo* en 1942] yo me aparté mucho de mis ocupaciones literarias porque no era posible dedicarles las horas que eso requiere, y por eso no están terminadas totalmente *Las Memorias de Pancho Villa*. Faltan cuatro libros de *Las Memorias* u ochocientas páginas. Tengo toda la documentación para escribirlas, pero me falta tiempo para sentarme a hacerlo."⁴¹

¿Qué conclusión se puede sacar del elitismo de Guzmán que convierte la biografía en "autobiografía"? La concepción de Martín Luis Guzmán señala varios factores intelectuales en el elitismo. En primer lugar, el personaje histórico mismo puede ignorar el significado histórico de los hechos en el momento en que ocurren. En segundo lugar, se puede ignorar el significado total

de los hechos del pasado, aun trece años después, como en el caso de Guzmán cuando escribió *El águila y la serpiente*. En tercer lugar, a medida que nuevos hechos históricos inciden sobre los nuevos tiempos, la visión de un líder puede cambiar, como en el caso de Guzmán cuando sale en defensa de Villa en *Las Memorias de Pancho Villa*, más de veinte años después de los hechos en los que él había participado. En cuarto lugar, estos puntos de vista sujetos a cambio pueden estar más relacionados con la concepción que tiene el líder de su propia autobiografía que con los hechos tal cual ocurrieron realmente. Así, a medida que la reputación de Villa mejoraba gradualmente, Guzmán comprendió que al defenderlo y explicarlo mejoraba su propia posición.

¿Significa este cuarto factor que la propia historia oral de Guzmán carece de valor porque sus puntos de vista hayan cambiado? Por el contrario, como Guzmán mismo lo señala, durante gran parte de su vida (incluso en su actual cargo de senador de la República), desde 1914-1915 se ha dedicado a tratar de comprender su asociación con Villa en los importantes acontecimientos de aquellos años. Desafortunadamente las entrevistas con Guzmán no permitieron el análisis de estos asuntos. Dichas entrevistas, además de estar sujetas a limitaciones de tiempo, ofrecían muchas dificultades dado que Guzmán, aparentemente, nunca llegó a entender qué objetivo nos impulsaba a desarrollar una historia oral de su vida y de su tiempo. O tal vez no aclaramos convenientemente nuestros fines porque más tarde supimos que el programa mexicano de historia oral, dirigido por el Archivo Sonoro del Instituto Nacional de Antropología e Historia, había obtenido muy buenos resultados en entrevistas realizadas con Guzmán. En 1964 teníamos el concepto (tal vez válido aún) de que los escritores prolíficos podían sentirse limitados por la idea expresada verbalmente, que no puede borrarse, revisarse ni pulirse.

En uno de nuestros estudios de historia oral realizados en 1964 que nunca logramos completar,⁴² Carlos Fuentes, novelista políticamente activo, llegó tal vez a la conclusión de que un relato espontáneo podía dañar su imagen. En una rara exposición

⁴² Fuentes viaja frecuentemente, y por esa razón no pudimos fijar otra entrevista.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ *Ibid.*, 9 de enero de 1965.

sobre su niñez⁴³ no sólo dio fecha y lugar de nacimiento (Ciudad de Panamá, 11 de noviembre de 1928) sino que habló también sobre las influencias de sus primeros años —como hijo de un diplomático mexicano comisionado durante mucho tiempo en Washington— que se relacionan directamente con su dominio del idioma inglés. Fuentes pasó en Washington los años formativos entre la edad de cinco y trece, y ha destacado el hecho casi milagroso de que hable español.⁴⁴ Por esta razón, nos dijo, cuando escribe suele pensar en inglés y traduce las frases al español antes de escribirlas, porque siente que el idioma inglés se halla más dinámicamente adaptado a la era contemporánea que el español, que aunque rico es más arcaico.⁴⁵ Después de reflexionar sobre la naturaleza de semejante entrevista, es posible que un líder piense dos veces antes de continuar conversaciones que pueden deteriorar tanto su imagen.

IV

Comprensión de imágenes

¿Qué imagen se deteriora, la que tiene el líder o sus seguidores? La experiencia del Proyecto de Historia Oral para la América Latina ha demostrado que la mayoría de las élites, tanto como los grupos de no-élites, no tienen demasiado interés en cuestionar la estructura de sus creencias, puesto que el autoexamen llevado demasiado lejos puede resultar bastante destructivo con respecto a la autoimagen. Mientras que los líderes se interesan especialmente en las construcciones mentales que justifican sus vidas, los historiadores buscan influencias, períodos y momentos decisivos de sus vidas que los líderes no siempre desean cuestionarse muy profundamente.

En todas mis entrevistas, grabadas o no, me he encontrado solamente un hombre que sistemáticamente destruía su propio

⁴³ Richard M. Reeve, "An Annotated Bibliography on Carlos Fuentes: 1949-1969", *Hispania*, 53, 1970, pp. 595-652.

⁴⁴ Entrevista de historia oral con Carlos Fuentes, Ciudad de México, 15 de agosto de 1964.

⁴⁵ Entrevista con Carlos Fuentes, Ciudad de México, 15 de agosto de 1964 (no grabada).

marco intelectual de referencia. En forma meritoria, el líder político Aurelio Manrique (1891-1967) contó cómo, durante la Revolución Mexicana, siempre había apoyado al bando equivocado que afortunadamente, señalaba, siempre había sido derrotado. En efecto, en 1964 pensaba que la estabilidad de México y su progreso económico eran evidentes. De este modo consideraba —en 1964— un hecho favorable que hubieran fracasado sus anteriores esfuerzos por derrocar lo que era la naciente "Revolución institucionalizada", ya que sus motivaciones no estaban inspiradas por algún principio elevado, sino, con hasta frecuencia, por lealtades personales.⁴⁶

En contraste con Manrique, la mayor parte de los líderes se conforman con engañarse a sí mismos. En términos positivos se puede decir que, en general, la élite prefiere no "cometer faltas" y "aprender de sus experiencias". En este sentido, los hombres no mienten necesariamente a los demás, sino que se engañan a sí mismos.⁴⁷

Octavio Paz ha resumido este problema al escribir sobre las máscaras en la sociedad mexicana:

"Mentimos por placer y fantasía, sí, como todos los pueblos imaginativos, pero también para ocultarnos y ponernos al abrigo de intrusos. La mentira posee una importancia decisiva en nuestra vida cotidiana, en la política, el amor, la amistad. Con ella no pretendemos engañar a los demás, sino a nosotros mismos. De ahí su fertilidad y lo que distingue a nuestras mentiras de las groseras invenciones de otros pueblos. La mentira es un juego trágico, en el que arriesgamos parte de nuestro ser. Por eso es estéril su denuncia.

"El simulador pretende ser lo que no es. Su actividad reclama una constante improvisación, un ir hacia adelante siempre, entre arenas movedizas. A cada minuto

⁴⁶ Entrevista con Aurelio Manrique, Ciudad de México, 25 de junio de 1964.

⁴⁷ La profesora Williams, en su crítica de una versión anterior de este estudio, argumentó que esto constituye una visión "cínica" de la historia; la opinión de ella es que los líderes suelen entender objetivamente su rol y que tal vez yo no debería poner demasiado énfasis en la idea de autoengaño.

hay que rehacer, recrear, modificar el personaje que fingimos, hasta que llega un momento en que realidad y apariencia, mentira y verdad, se confunden. De tejido de invenciones para deslumbrar al prójimo, la simulación se trueca en una forma superior, por artística, de la realidad. Nuestras mentiras reflejan, simultáneamente, nuestras carencias y nuestros apetitos, lo que no somos y lo que deseamos ser.”⁴⁸

Para resumir, el elitore se halla vinculado al autoengaño, engaño que permite a los líderes creer que su lucha no es inútil o que no es simplemente una lucha en provecho propio. Creo además (y Paz podría explícitamente estar de acuerdo) que las máscaras que permiten a los mexicanos sobrevivir en un “laberinto de soledad” son, en mayor o menor grado, un patrimonio común, no limitado a un determinado país o incluso a América Latina.

La definición de autoengaño que proporciona Paz en 1959 aparenta ser una parte integrante del elitore:

“La simulación es una actividad parecida a la de los actores y puede expresarse en tantas formas como personajes fingimos. Pero el actor, si lo es de veras, se entrega a su personaje y lo encarna plenamente aunque después, terminada la representación, lo abandone como su piel la serpiente. El simulador jamás se entrega y se olvida de sí, pues dejaría de simular si se fundiera con su imagen. Al mismo tiempo, esa ficción se convierte en una parte inseparable —y espuria— de su ser: está condenado a representar toda su vida, porque entre su personaje y él se ha establecido una complicidad que nada puede romper, excepto la muerte o el sacrificio. La mentira se instala en su ser y se convierte en el fondo último de su personalidad.”⁴⁹

Si la autoimagen se basa en un elaborado esquema que a menudo los líderes no desean examinar en profundidad, el historiador oral no puede hacer más que grabar para la posteridad

⁴⁸ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, p. 36.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 42; y pp. 37-38, respectivamente.

las concepciones que nos ayuden a comprender por qué actúan los hombres. Dado que todos los líderes deben tomar decisiones y actuar conforme a ellas (y el no tomar una decisión también constituye de por sí una acción histórica), es interesante saber cuál ha sido la información que les ha servido de base para actuar.

Ha de advertirse que ningún líder posee la verdad y que todos perciben la realidad a través del lente de sus propios prejuicios y experiencias, de modo que sus decisiones y acciones generalmente cobran sentido cuando se considera *la limitada cantidad de información con que han trabajado*. Debido a orientaciones extremas en la biografía latinoamericana, que tiende a convertir a los líderes en seres similares a dioses o a demonios, resulta a menudo difícil acercarse a las élites con cierto grado de comprensión real de sus personas. Mi esposa y yo advertimos este hecho especialmente en las grabaciones que hicimos a líderes políticos que no estaban en el poder, situación en la que, en el sistema político latinoamericano, no se suele tener acceso adecuado a una presentación favorable por parte de los medios de difusión ya que los que tienen el poder excluyen a los que no lo tienen (de modo que para retomar el poder los desplazados deben recurrir necesariamente a la acción violenta, iniciándose entonces un nuevo ciclo). Después de oír a los líderes políticos de la oposición relatar la historia de su vida (a menudo con respecto a temas específicos, hemos llegado a la conclusión de que si se toman en cuenta su información y su concepción de la vida, sus acciones han sido racionales o por lo menos no tan irracionales como podría sugerirlo la opinión oficial. Hemos llegado a apreciar así cómo los líderes pueden tener percepciones diferentes de los hechos y cómo pueden percibirse entre sí de modo diferente.

Las entrevistas cobran un valor analítico porque el estudioso puede comprobar cuáles son los líderes que han trabajado con más información. Y la mayor parte de los líderes demuestran ser dignos de respeto y tener algún valor social de acuerdo con sus propios principios. Durante los diez años que efectuamos entrevistas a líderes hemos encontrado sólo dos excepciones a esta regla, ambas en México. Una de ellas es el caso de Melchor Ortega (favorito durante mucho tiempo de Plutarco Elías Calles, hombre fuerte de México entre 1924 y 1934) quien dio a entender que había comenzado su fortuna durante la Revolución Mexicana al

darse cuenta de que podía obtener ganancias descomunales vendiendo a precios inflacionarios comestibles que enviaba por ferrocarril a las zonas de combate. Poco en nuestra entrevista podría servir para redimir a Ortega⁵⁰ y es interesante señalar que fue muerto a tiros a la edad de 75 años, aparentemente mientras intentaba despojar a unas comunidades de sus derechos de explotación de obraje maderero al norte de Acapulco.⁵¹ La otra excepción es el caso de Fidel Velázquez, que tuvo a los sindicatos mexicanos bajo su poder desde la década del 40; en una conversación no grabada que mantuvimos con él en 1964 sobre los problemas laborales que agitaron a México en 1958-1959, llegó a negar que hubiera existido tensión alguna, cuando en realidad la tensión no sólo desafió entonces su propia autoridad, sino que hizo peligrar seriamente el gobierno recién instaurado del presidente Adolfo López Mateos.⁵²

En otro sentido, el documento de historia oral tiene valor analítico porque formula preguntas que tal vez los líderes no se harían a sí mismos, especialmente por considerar que sus propios puntos de vista están sobreentendidos. Viene también al caso recordar una entrevista de historia oral con el líder boliviano Carlos Serrate, militante del Movimiento Nacionalista Revolucionario de Víctor Paz Estenssoro, en la que se puso de manifiesto que él creía que toda la ayuda norteamericana prestada a Bolivia desde 1954 se había efectuado en forma de préstamos. Malentendidos de este tipo, que contribuyeron a provocar una actitud hostil a la ayuda extranjera, se han basado en una falta de conocimientos. En realidad, hasta 1961 la ayuda norteamericana adquirió básicamente la forma de donaciones directas.⁵³ Después de haber examinado los datos, Serrate cambió de opinión en una entrevista reciente; en este sentido, las entrevistas mismas pueden influir en la historia al clarificar un error importante.⁵⁴

⁵⁰ Entrevista de historia oral con Melchor Ortega, Ciudad de México, 18 de mayo de 1964.

⁵¹ *Hispanoamericano (Tiempo)*, 15 de marzo de 1971, pp. 43 y s.

⁵² Entrevista con Fidel Velázquez, Ciudad de México, 29 de setiembre de 1964.

⁵³ James W. Wilkie, *The Bolivian Revolution and U. S. Aid Since 1952*, Latin American Center, Los Angeles, University of California, 1969.

⁵⁴ Entrevista de historia oral con Carlos Serrate Reich, Los Angeles, California, 14 de enero de 1971. Esta entrevista es una continuación de las comenzadas en Bolivia durante 1966 y 1967.

Los críticos de la entrevista dirigida podrían plantear que el entrevistador no debe confrontar al líder ni hacerle muchas preguntas ya que de esa manera pueden distorsionarse las concepciones de éste. Como estas entrevistas de historia oral son abiertas y se hacen a hombres cuya tarea cotidiana consiste en intentar manejar a los demás, es preciso dejar bien aclarado que entrevistar élites es una tarea bastante diferente de la de realizar encuestas por muestreo de las actitudes de grupos fuera de la élite. Según han señalado otros entrevistadores de élites, los entrevistados: 1) se resentían activamente ante las restricciones de horario que les imponen las entrevistas, 2) demandan una interrelación con el entrevistador más activa de lo que permiten los planes de la entrevista, 3) son inteligentes, rápidos de pensamiento, y se sienten cómodos en el mundo de las ideas, la política y la generalización.⁵⁵ Por lo tanto, para el historiador oral el problema consiste en alcanzar un balance entre usar al personaje histórico y ser usado por él.

Algunas veces, sin embargo, el investigador puede sacar provecho del hecho de "ser usado". En Costa Rica, por ejemplo, las entrevistas de historia oral (conducidas por Albert L. Michaels, mi esposa y yo) nos dieron una cantidad de información fascinante acerca de la vida sexual de Luis Alberto Monge. Monge, que aspiraba a ser presidente y se mantenía activo como secretario general del Partido de Liberación Nacional de José Figueres, decidió conscientemente relatarnos su vida privada en 1969. Así, en la eventualidad de que su "escandalosa" vida sexual (objeto del comentario público) se convirtiera en un factor importante de su futura vida política, podría hacer notar que él mismo había explicado su vida amorosa algunos años antes y evitar de este modo que apareciera defendiéndose de las posibles acusaciones sólo *después* de que sus enemigos las trajeran a la luz pública. Pese a que tenía motivos para contar su propia historia, esta ocasión nos brindó la oportunidad de conocer la sacrosanta vida sexual de un líder latinoamericano, un aspecto de la vida pri-

⁵⁵ Stephen A. Richardson y otros, *Interviewing: Its Forms and Functions*, Basic Books, Nueva York, 1965, p. 304.

vada que, de otro modo es casi imposible obtener. Además aprovechamos la oportunidad para hacerle nuestras propias preguntas, muchas de ellas centradas en diferentes facetas de su vida sexual, que por sí solo no hubiera encarado de no mediar dichas preguntas.⁵⁶

Una entrevista de historia oral en un caso brasileño nos pone en contacto con una clase diferente de valor analítico. Una serie de entrevistas celebradas en 1967 en la Ciudad de México con Francisco Julião, exiliado del Brasil, revelaron muchos aspectos y características del pensamiento de este famoso líder de los campesinos. Aunque Julião es un personaje carismático, no pudo expresar un concepto claro o realista con respecto al tipo de gobierno que él propondría, y no tenía concepción alguna acerca de cómo representaba, supuestamente, la voluntad de las masas, salvo al insinuar que alternando con los campesinos pobres llegaba de algún modo a encarnar, como por ósmosis, sus necesidades.

En otro caso, un analista político mexicano, en su comentario sobre *México visto en el siglo XX*, destacó una interesante observación con respecto al ascenso del presidente Lázaro Cárdenas al poder en 1934. Alfonso Trueba ha señalado el hecho de que a pesar de que las concepciones de Vicente Lombardo Toledano, Emilio Portes Gil y Jesús Silva Herzog son aparentemente contradictorias en cuanto a la manera en que Cárdenas fue elegido candidato, las tres están básicamente de acuerdo en que su elección se debió a una reacción contra los excesos de Calles.⁵⁷

Este último ejemplo de elitelore sugiere también que si bien varias personas sienten que fueron personalmente responsables de la candidatura de Cárdenas (en este caso el político agrarista Portes y el líder obrero Lombardo), Cárdenas no fue simplemente designado por Calles, tal como lo habían pensado previamente la mayoría de los observadores, sino que contaba con un amplio apoyo y un firme mandato para desarrollar nuevas políticas en el México atrapado en la depresión mundial de los años treinta. Esta conclusión plantea un importante aspecto de la relación entre elitelore y clima de opinión.

⁵⁶ Entrevista de historia oral con Luis Alberto Monge, San José, Costa Rica, 1969.

⁵⁷ *Excelsior*, 29 de setiembre de 1969.

V

Elitelore y grupos

Aunque las explicaciones del término elitelore se han limitado aquí en especial a las historias de vida de líderes individuales, las élites incorporan las ideas y aspectos fundamentales de su momento a las justificaciones de su propia vida personal. De este modo, los debates y la terminología de un período histórico proporcionan tipos variables de información a los líderes que analizan diversos asuntos día tras día.

Si los líderes afines en su manera de pensar (por razones ideológicas o de su historia personal) gravitan recíprocamente entre sí, entonces, tal como he sugerido al examinar la ideología no verbalizada con respecto a los gastos presupuestarios,⁵⁸ los medios tradicionales de investigación de los grupos de élite son inadecuados para demostrar que los líderes no pueden ser todo para todos los hombres como podría surgir de investigaciones superficiales realizadas por mexicanos o no mexicanos. Para citar un caso, mientras que Raymond Vernon consideraba a todos los presidentes de México como salidos del mismo molde (y atrapados por lo tanto en un chaleco de fuerza política), yo he procurado demostrar que los presidentes se diferencian (y no se encuentran atrapados en una camisa de fuerza) y para ello he señalado diferencias cuantitativas en la manera en que gastan el presupuesto federal de la nación.⁵⁹

El elitelore también puede ser investigado a través de las expresiones verbales que se filtran en la literatura de la élite. Para sugerir cómo puede manifestarse tal hecho en la práctica, es preciso tener en cuenta que muchas concepciones de intelectuales mexicanos respecto de las inversiones extranjeras se basan en ideas y/o investigaciones atrasadas en unos veinte años. Y esas concepciones de hace veinte años se basaban a su vez en críticas

⁵⁸ Véase Raymon Vernon, *El Dilema del Desarrollo Económico de México*, Diana, México, 1966, y James W. Wilkie, *The Mexican Revolution: Federal Expenditure and Social Change since 1910*, University of California Press, 2ª edición, Berkeley, 1970.

⁵⁹ James W. Wilkie, "Recentralization: The Budgetary Dilemma in the Economic Development of Mexico, Bolivia and Costa Rica", en David T. Ceithman, compil., *Fiscal Policy for Industrialization in Latin America*. University of Florida Press, Gainesville, en prensa.

realizadas al rol desempeñado por los Estados Unidos en México durante el período anterior a 1930. Una comparación entre el impacto combinado de las inversiones privadas y públicas mexicanas desde 1940 revela una situación muy diferente de la reflejada por el concepto correspondiente del *elitelore* que se encuentra aún en boga. La relación entre inversión directa norteamericana e inversión mexicana (pública y privada) revela la siguiente disminución: en 1940, 2,5:1; en 1946, 0,5:1; en 1967, 0,3:1.⁶⁰

De modo similar, una tesis de María Díaz Herrera recientemente terminada arroja luz sobre el problema del *elitelore* escrito. Al investigar "La experiencia del *bracero* en la vida y en la ficción" descubrió que los novelistas mexicanos han desarrollado una visión casi monolítica acerca de la experiencia del trabajo migratorio mexicano que, según ellos, ha tenido un resultado negativo tanto para México como para el *bracero* individual. (Tal visión a menudo expresa el peligro para la agricultura mexicana y la erosión de los valores rurales mexicanos mediante la exposición a la cultura materialista norteamericana que corrompe al mismo tiempo que explota al hombre). Las entrevistas de Díaz Herrera con *braceros* mexicanos de Huecorio, Michoacán, revelan opiniones casi diametralmente opuestas a las de los intelectuales.⁶¹ Para la élite intelectual encerrada en sus confortables viviendas urbanas, la vida rural continúa ejerciendo una fascinación idílica, a menudo porque parece ofrecer un modo de superar los problemas de superpoblación, crimen y pobreza presentes en las ciudades.

Tal vez las élites urbanas se dejen fascinar por los aparentes atractivos de la vida rural porque ignoran las migraciones masivas a las ciudades de quienes "votan con los pies". Aun en los Estados Unidos, donde se logró un elevado nivel de urbanización mucho antes que en México, Arnold M. Rose escribía en 1967 sobre el concepto de sociedad *folk* como opuesto a sociedad de

masas.⁶² Rose se basó en la concepción, ahora desacreditada, que tenía Robert Redfield en 1926 acerca de Tepoztlán, México, que según él era una armoniosa comunidad con un fuerte sentimiento de lealtad grupal. Desgraciadamente, Rose desconocía el estudio de Oscar Lewis sobre la misma comunidad (publicado en 1951) en el cual se ponía de manifiesto que Redfield no había percibido la gran falta de armonía y la desconfianza interpersonal existentes.⁶³ A pesar de que la concepción de Rose sobre la transformación de idílicas sociedades campesinas aisladas en una "sociedad de masas" (cuyos individuos son separados de sus semejantes y manipulados por los medios de comunicación de masas) es atractiva, debe asignársela a su propio *elitelore*.

En cuanto a la transmisión de ideas a través de un clima de opinión en formación, es interesante citar el caso de Luis Chávez Orozco, historiador y funcionario político. Chávez Orozco destacó en 1964 que treinta años atrás su ideología había no sido influida por la lectura de la obra de Marx sino por el clima de opinión anticapitalista en que había vivido y que llevaría a Lázaro Cárdenas a la presidencia de México. Preparado por sus investigaciones históricas sobre los "fracasos" del liberalismo del siglo XIX, nos dijo que escribió sus dos volúmenes de la *Historia de México*, de 1933, sobre la base de una interpretación económica que comenzó a dar a la historiografía mexicana una orientación muy cercana a las concepciones de Marx.⁶⁴ Sólo después de la publicación de su trabajo y cuando los críticos empezaron a juzgarlo como una buena interpretación marxista de la historia mexicana, leyó a Marx, deseoso de saber en qué consistía su filosofía. Según su relato, de ese momento en adelante comenzó a considerarse marxista, por más que sus concepciones no fueran muy ortodoxas.⁶⁵

En resumen, se puede decir que con frecuencia el concepto de *elitelore* implica un clima de opinión que se transmite verbalmente a través de grupos autorreclutados cuyos miembros com-

⁶⁰ Lyle C. Brown y James W. Wilkie, "Recent United States-Mexican Relations: Problems Old and New", en Robert Bremner y otros, compil., *Twentieth-Century American Foreign Policy*, pp. 378-419, Ohio State University Press, Columbus, 1971.

⁶¹ María Díaz Herrera, "The *Bracero* Experience in Life and Fiction", tesis para el grado de "Master" en estudios latinoamericanos, Universidad de California, Los Angeles, 1971.

⁶² Arnold M. Rose, *The Power Structure: Political Process in American Society*, Oxford University Press, Nueva York, 1967, p. 186.

⁶³ Véase el Apéndice B.

⁶⁴ Editorial Patria, México, D.F., 1934.

⁶⁵ Entrevista de historia oral con Luis Chávez Orozco, Cuernavaca, 14 de junio de 1964.

parten las mismas actitudes hacia valores o estilos de vida. De este modo, las actitudes de grupos de élite pueden reflejarse en los escritos de individuos de la élite que a su vez reforzarán la identidad grupal.

VII

Metodología para la obtención de élitelore

Al combinar elementos de la biografía y la autobiografía, la entrevista de historia oral se constituye en un nuevo y único tipo de documento personal.⁶⁶ Si la aversión latinoamericana por la autobiografía puede basarse en la idea de que el líder que toma la iniciativa y cuenta su propia historia incurre en egolatría y pierde por lo tanto su dignidad, el proceso de la entrevista lo alivia del posible deterioro de su imagen. (Si bien no nos proponemos elucidar aquí si, por lo común, las élites latinoamericanas procuran adoptar una actitud de humildad, aunque sólo fuera hipócritamente, la entrevista de historia oral, al parecer, suele permitir que los líderes parezcan ser humildes, por más que se atribuyan decisiones y hechos de los cuales se los suponía muy alejados.)

En la parte IV nos hemos referido a la naturaleza dirigida de la entrevista de historia oral; ahora debemos advertir que, pese a su importancia, no debe insistirse excesivamente en la palabra

⁶⁶ Con respecto al uso de documentos personales en la historia, véase: John Dollard, *Criteria for the Life History*, Yale University Press, New Haven, 1935; Herbert Blumer, *An Appraisal of Thomas and Znaniecki's 'The Polish Peasant in Europe and America'*, Social Science Research Council, Nueva York, 1939; Gordon W. Allport, *The Use of Personal Documents in Psychological Science*, Social Science Research Council, Nueva York, 1942; Louis Gottschalk, Clyde Kluckhohn y Robert Angell, *The Use of Personal Documents in History, Anthropology and Sociology*, Social Science Research Council, Nueva York, 1945; Margaret Mead, "Anthropologist and Historian: Their Common Problems", *The American Quarterly*, 3, 1951, pp. 3-31; Jan Vansina, *Oral Tradition: A Study in Historian Methodology*, Aldine, Chicago, 1965; William C. Sturtevant, "Anthropology, History and Ethnohistory", *Ethnohistory*, 13, 1966, pp. 1-51. Allport define el "documento personal" como "cualquier registro autorrevelador que intencional o no intencionalmente produce información con respecto a la estructura, la dinámica y el funcionamiento de la vida mental del autor", p. XII.

"confrontación". En realidad una conversación sobre acusaciones y rumores relacionados con un líder puede desarrollarse en una atmósfera amable, y la confrontación se presenta a menudo sólo en un nivel subliminal.

Sin embargo si pareciera que una entrevista no progresa, sería necesario a veces despertar el interés del líder desafiando la naturaleza de sus acciones históricas. Por cierto tal proceder implica el riesgo de que el personaje se sienta alienado, pero si no está dispuesto a cooperar o simplemente recita algunas frases hechas, la entrevista de historia oral, de todos modos, está condenada al fracaso. En el caso de las entrevistas que hicimos mi esposa y yo, nuestro desafío más drástico fue aquel que tuvo por destinatario a Vicente Lombardo Toledano durante nuestra primera entrevista con él, y en la que estuvo a punto de pedirnos que nos retiráramos de su casa;⁶⁷ sin embargo tuvimos éxito, y en cuanto comenzó a relatarnos su versión de algunos hechos, quedó atrapado por su propia insistencia en narrarnos el desarrollo de su autobiografía política. (Una vez que se han sumergido en el proceso de historia oral de sus vidas, son pocos los líderes que pueden contar su historia a medias, pues esto casi equivaldría a un suicidio intelectual —las historias de vida, como las vidas mismas, deben continuar hasta que estén completas.)

No obstante, fue notable el fracaso experimentado ante Antonio

⁶⁷ Respecto de las entrevistas con Lombardo Toledano, es interesante advertir que a pesar de que estuvo de acuerdo en grabar sus memorias políticas, aparentemente creyó que podríamos ser agentes de la C.I.A. Durante las primeras sesiones de la entrevista, no sólo estuvo presente su estenógrafo para tomar nuestra conversación palabra por palabra, sino que también había ordenado a sus asistentes que grabaran las entrevistas. Dado que el trabajo ocupaba todo su tiempo (aún hasta su muerte en 1968) y que sólo él y nosotros llegábamos a hora para cada entrevista, las cosas se dieron de tal modo que a medida que nuestras conversaciones progresaban, fue abandonando su idea de llevar sus propios registros (¡nada menos que en duplicado!). No sólo se frustraba continuamente porque sus asistentes y su estenógrafo llegaban a deshora, sino también porque al parecer sus asistentes —uno de los cuales era miembro de la Cámara de Diputados de la Nación— no podían hacer funcionar su grabador adecuadamente. De todos modos, como pronto comprendió que estábamos realmente interesados en su vida pasada (y que no éramos agentes secretos), resultó superfluo sacar copias de las entrevistas.

Díaz Soto y Gama, quien se negó a que grabáramos entrevistas con él aduciendo que éramos típicos "gringos" que intentábamos entrometernos mecánicamente en el espíritu del hombre. Rechazó nuestro desafío de grabar para la posteridad sus propias palabras con su propia entonación y su propio énfasis; en cambio manifestó que nos permitiría tomar notas y que no le inquietaba que sus ideas pasaran a las generaciones posteriores a través del filtro del cerebro y de las precarias notas tomadas por el historiador tradicional a cargo de la entrevista. En esta instancia ni él ni nosotros, respectivamente, pudimos aceptar la oferta de la otra parte.⁶⁸

Dados estos problemas, ¿cómo son elegidos los líderes para realizar entrevistas en profundidad? Es evidente que el historiador se encuentra ante una tarea difícil cuando tiene que seleccionar necesariamente entre muchos líderes, por no mencionar la posibilidad de un enfoque novelístico de tensa trama del tipo del presentado por Ryunosuke Akutagawa en *Rashomon*.

La selección del líder puede hacerse convenientemente alrededor de un tema básico en la historia nacional, como por ejemplo, la Revolución Mexicana desde 1910. De esta manera se escogen los líderes (cuya cooperación se espera) que han de proporcionar puntos de vista representativos y divergentes que establecen una relación entre la historia de vida y el desarrollo nacional. Es muy difícil defender la representatividad de los escogidos en términos de un movimiento o grupo político, especialmente si se considera el interés del historiador en explicar vidas y hechos únicos. Sin embargo, como advertimos en *México visto en el siglo XX*, las siete personas presentadas en la obra representan un espectro de la opinión política que se extiende desde la derecha hasta la izquierda, aunque no representan necesariamente en todos sus aspectos el grupo con el cual se identifican, y menos aun sus antecedentes ocupacionales o de clase.

Es importante señalar que el historiador encuentra limitaciones para conseguir personas que estén dispuestas a ser objeto de una entrevista de historia oral. Se trata, en parte, de ese antiquísimo problema histórico que obliga a trabajar sobre la base

de cualquier dato que se presente accidentalmente; sin embargo el historiador tiene la oportunidad (por no decir la obligación) de *esforzarse* en convencer a personas relevantes para que accedan a participar en una entrevista de historia oral. De este modo, el historiador no depende tan sólo de la información dejada casualmente a la posteridad, sino que puede intervenir en el registro de documentos que de otra manera se hubieran perdido para la historia.⁶⁹ No creo necesario extenderme aquí sobre este aspecto que ya he desarrollado en un trabajo anterior; tampoco explicaré la manera de conducir la entrevista en términos técnicos, asunto que también he tratado en relación con derechos en otro estudio en relación con los derechos legales y los problemas de la transcripción.⁷⁰

Debido a que la conversación se desarrolla espontáneamente de acuerdo con los intereses y el rol del líder, ninguna entrevista es igual a otra, y diferentes entrevistadores probablemente conducirían entrevistas distintas. Se ha de recordar también que la entrevista no es necesariamente controlada por el entrevistador; con frecuencia, pese a la energía con que se intente hacerlo, el líder dirigirá la entrevista hacia los asuntos que le conciernen. No obstante, idealmente, la entrevista debería ser producto de la intervención tanto del líder como del estudioso.⁷¹

¿Sería posible, a la luz de la presentación anterior, clasificar los temas del elitelore del mismo modo en que los estudiosos han desarrollado sistemas para analizar varios tipos de folklore? Un método como éste quizá resultaría extraño al enfoque del historiador, que por lo común considera que las respuestas son únicas. Pero a medida que se graba un gran número de historias de vida, habría que tener en cuenta la posibilidad de crear un sistema clasificatorio de esta índole. Resumiendo, la historia oral responde a problemas tradicionales históricos con una metodología nueva; además, en la medida en que los datos (en particular de la entrevista directa) contengan información suficiente será posible clasificar nuevos materiales, por ejemplo, de acuerdo con tipos

⁶⁸ Conversación con Antonio Díaz Soto y Gama, Ciudad de México, 30 de setiembre de 1964. Don Antonio era uno de los consejeros principales de Zapata.

⁶⁹ James W. Wilkie, "Postulates of the Oral History Center for Latin America".

⁷⁰ James W. Wilkie, "Alternative Views in History".

⁷¹ Para una discusión detallada del tema, véase Wilkie y Wilkie, *México visto en el siglo XX*, pp. 3-18.

de respuesta, maneras de pensar, modelos de autojustificación, y métodos de autoengaño.⁷²

Probablemente sea innecesario recordar al lector que la técnica de la entrevista no es nueva, pero es importante destacar que el uso del grabador ha facilitado entrevistas más largas y complejas. El historiador no depende ya de las notas que tome, y puede dedicar todas sus energías a desarrollar preguntas analíticas sugeridas por las respuestas del entrevistado, muchas veces en una secuencia de alusiones al pasado y al futuro. Al principio yo opinaba que una serie de entrevistas a una misma persona espaciadas a lo largo de un período de tiempo considerable garantizaban su representatividad; sin embargo en los últimos años he llegado a la conclusión de que las entrevistas celebradas durante varios días sucesivos permiten el desarrollo de una entrevista general más coherente, sin sacrificar la autenticidad.

Cualquiera de los dos enfoques es posible, pero se aconseja especialmente utilizar el primero cuando el estudioso duda de que esté recibiendo la totalidad de la historia. El segundo enfoque tiene la ventaja de que el líder, acostumbrado a hablar durante sesiones largas e intensas, lo hace casi compulsivamente, sin tener tiempo para reflexionar sobre el modo de evitar preguntas comprometedoras.

La historia oral ha atraído en años recientes a una gran cantidad de investigadores porque la entrevista con grabador aparenta ser un proceso simple. En realidad los resultados de la historia oral dependen de los conocimientos del entrevistador, que puede sonsacar respuestas a través de su detallado estudio del líder y de los tiempos en que actuó. Al entrevistador que sabe poco o nada, toda respuesta le parece sofisticada, situación que no es por cierto muy feliz. Esto no significa que no sea posible aprender de la historia oral a medida que se conducen entrevistas, pues al descubrir nuevos aspectos del *elitelore*, las

⁷² Para un intento interesante realizado por un autor que no es historiador, véase: Walter O. Weyrauch, *The Personality of Lawyers: A Comparative Study of Subjective Factors in Law, Based on Interviews with German Lawyers*, Yale University Press, New Haven, 1964. Sobre métodos para analizar el folklore, véase Richard M. Dorson, "Current Folklore Theories", *Current Anthropology*, 4, 1963, pp. 93-112.

preguntas que se le hagan a una persona pueden llevar al entrevistador a formularle nuevas preguntas a otra persona previamente entrevistada.

En la presentación original de este tema en la Conferencia sobre Folklore y Ciencia Social, en 1967, incluí un cuestionario modelo. Infortunadamente no fue comprendido por algunos profesionales, que intentaron seguirlo al pie de la letra, obstaculizando así una discusión espontánea. En vez de incluir un cuestionario "típico", creo conveniente que el lector tenga en cuenta que las preguntas han de estar referidas: a la vida personal (por ejemplo: ¿Cuáles son sus primeros recuerdos? ¿Qué momentos de su vida le parecen decisivos? ¿Ha pasado ya su momento histórico?); a concepciones personales (¿Qué papel cumple en la historia el poder de la voluntad? ¿Qué piensa usted del estudio de Milovan Djilas sobre *La nueva clase*? ¿De dónde viene y hacia dónde se dirige su país en función de su trayectoria histórica?); y a cuestiones políticas (¿Cuál ha sido su rol en la historia y su participación en los hechos históricos?). Con el objeto de tener una idea más completa de cómo pueden aparecer estas preguntas en la conversación, el lector puede consultar *México visto en el siglo XX*.

En resumen, la metodología de la historia oral se encuentra en los inicios de su desarrollo. Y para tener acceso al *elitelore* de cada país es menester resolver diversos problemas, sin contar los que se presentan cuando se pretende establecer comparaciones entre varios países.

VIII

Conclusión

Para comprender el término *elitelore* hay que considerar en su definición cinco conceptos fundamentales.

1º) Se ha elegido el término "lore" porque tiene connotaciones de leyenda, tradición y acumulación de conocimientos. Esta presentación se halla sustentada por la tesis de que las autopercepciones del pasado, presente y futuro están integradas en un marco de referencia vital, el cual resulta indispensable para poder entender cómo y por qué han participado ciertos líderes en sucesos

históricos únicos. A medida que las élites, sobre la base de sus experiencias, construyen una manera de ver el mundo, dando por sobreentendidas sus propias suposiciones e ideas; rara vez, aun cuando escriben su autobiografía, incluyen en ella el lore de su historia vital, que se da por supuesto. El método de historia oral surge precisamente para captar este elitelore.

2º) Los líderes operan con sistemas de información incompletos. Basándose en el papel que desempeñe en una situación particular, el líder poseerá una mayor o menor acumulación de conocimientos que le servirán para tomar sus decisiones, ya que no puede dejar de actuar o de tomar decisiones aunque no entienda claramente lo que está sucediendo en una situación dada. La entrevista de historia oral es útil para averiguar qué líderes poseían los conocimientos que se acercaban más a la comprensión de un suceso. En cuanto a los "hechos", aunque es importante observar que se pueden considerar únicamente como mensajes que se filtran a través de un sistema de valores cambiantes,⁷³ es importante acotar que ocurre una interacción entre estos mensajes y los sucesos, la cual ejerce influencia sobre la historia y los sistemas de valores. También, a través del uso selectivo de la información uno puede "probar" de manera más o menos sofisticada cualquier cosa que se le ocurra. De este modo, los líderes no sólo manipulan los hechos (aduciendo generalmente tener más información que sus seguidores u oponentes potenciales en el liderazgo), sino que también llegan a creer en los hechos con los que se identifican.

3º) En el mundo de las ideas, al justificar sus posiciones las élites no necesariamente mienten o actúan de mala fe para conseguir seguidores; se engañan, en cambio, a sí mismos. La protección del ego por el autoengaño es importante para los líderes que deben desempeñar sus roles con confianza en sí mismos.

Esto no implica una perspectiva pesimista sobre la capacidad del hombre para ser objetivo; al contrario, sugiere que la percepción que el líder tenga de los sucesos ejercerá influencia sobre su acción. El actor político debe verse como un individuo

"que vive en parte en el mundo de la realidad y en parte en un mundo de simulación, acosado por conflictos y

⁷³ Kenneth E. Boulding, *The Image*, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1956, pp. 6 y 14.

contradicciones internas, pero aún capaz de pensar y actuar racionalmente, movido por fuerzas que no conoce bien y aspiraciones que están más allá de su alcance, a veces confundido y a veces perspicaz, frustrado y satisfecho, esperanzado y desesperado, egoísta y altruista; en suma, un ser humano complejo".⁷⁴

4º) para comprender la cultura de las élites (que se relaciona con la historia de las ideas), puede argumentarse que es necesario comprender un elemento esencial de esa cultura y que podemos llamar elitelore. Los líderes políticos advierten con frecuencia que si desean que sus ideas les sobrevivan, *la construcción de un mito acerca de ellos mismos puede resultar necesaria*. Esto no significa necesariamente que los líderes actúen llevados por un calculado deseo de inmortalidad, sino que así como actúan día tras día para sembrar sus ideas en la mente de otros líderes y de seguidores, tendrán que construir un argumento convincente que los sobreviva en términos propagandísticos. A pesar de que la autocrítica y el autoanálisis pueden ser benéficos para un individuo, éstos pueden llevar a algunos líderes a la desilusión o a la pérdida de fe en los propios objetivos. Además, el autoanálisis hecho en público puede afectar la fe de los seguidores. Por lo tanto es desgraciadamente evidente por qué los líderes políticos, e incluso algunos estudiosos, no pueden criticar sus propias teorías, como lo aconseja el método científico.

5º) Sobre la base de muchas entrevistas llevadas a cabo con líderes en América latina se puede adelantar, con carácter de hipótesis, que en general los líderes no actúan motivados conscientemente sólo por sentimientos de malicia o de beneficio personal (como quieren hacerlo creer la mayoría de los opositores políticos, unos respecto de otros), sino que identifican el éxito de su causa (la cual refleja su elitelore) con su propio éxito político. Si un hombre no obtiene el poder que le permitirá el estilo de vida necesario para lograr mucho en poco tiempo, fracasará en el logro de sus metas, por más inciertas que sean. Un líder revolucionario victorioso puede justificar con razón la necesidad

⁷⁴ Calvin S. Hall y Gardner Lindzey, *Theories of Personality*, Wiley, Nueva York, 1957, p. 72, citado en Fred. L. Greenstein, *Personality and Politics: Problems of Evidence, Inference, and Conceptualization*, Markman, Nueva York, 1969, p. 147.

de disponer de una cantidad de sirvientes, guardaespaldas, retiros ocultos, automóviles con teléfono, helicópteros y jets. Al delegar responsabilidades en sus consejeros, secretarios y asistentes, el líder puede aumentar su eficiencia "única", necesaria para superar los obstáculos que impiden la implementación de sus programas. En resumen, hay demasiadas cosas que el líder debe hacer y demasiado poco tiempo para hacerlas. El poder en términos de ventajas económicas o sexuales resulta secundario (siempre puede conseguirse) respecto del poder político, que es un lujo poco común, especialmente para el líder que asciende a posiciones más y más altas sólo para descubrir que la burocracia no lleva a cabo ni implementa sus órdenes.

Se ha dicho que en América latina la política personal desempeña un papel más importante que la política de orientación ideológica. He sugerido que en el caso de México tal conclusión en realidad no se justifica. El objetivo de un líder puede parecerles incierto a los que observan desde afuera; sin embargo dentro de esa sociedad los grupos se forman, se rompen y reestructuran a la luz de condiciones sociales y económicas cambiantes con ayuda de un lore transmitido informalmente y a menudo sobreentendido por los participantes. (En los Estados Unidos también se podría sostener que los objetivos de los líderes son confusos, pero los experimentos que desarrollan en el poder pueden mejorar su reputación, Franklin Delano Roosevelt inspiró confianza a su electorado no porque él supiese *que* iba a hacer, sino más bien porque sabía que iba a actuar, aun cuando algunas de sus acciones fueran contradictorias.)

¿Cómo se puede entender la acción de los líderes sin conocer su elitore? Si se acepta que la influencia gravitacional de la información aglutina ciertos grupos, es importante descubrir cómo se selecciona esta información en relación con las historias de vida de los líderes, cuyos prejuicios y percepciones forman una red para la comprensión de la actividad política.

El estudio del elitore tiene ciertas ventajas; obviamente no hay que preocuparse más del viejo debate en la historia acerca de si las actitudes o concepciones sobreentendidas que se transmiten oralmente son falsas o verdaderas. Si se acepta que no hay una "verdad" final, lo mejor será acercarse a la verdad o a la realidad investigando qué líderes tuvieron un conocimiento mayor o una visión mejor de ciertos hechos. Si la experiencia con-

diciona el conocimiento, el conocimiento a su vez condiciona las acciones, la identidad del grupo y las perspectivas de una generación. Dado que los líderes buscan, a menudo a tientas, líneas de trabajo que los conduzcan hacia la sociedad ideal que les gustaría lograr, el uso de la entrevista de historia oral dirigida en el estudio del elitore biográfico los llevaría probablemente a analizar sus acciones según medios que antes no habían considerado. Si esto implica intrusión en la vida de los líderes, podemos afirmar sobre la base de este estudio que ello no distorsiona la personalidad que se presenta a la posteridad. Y ya que los líderes llevan adelante experimentos con las masas (a menudo de alto costo social y sufrimiento), tal vez el investigador al hacer preguntas difíciles tenga un papel que desempeñar.

Es menester reiterar aquí que el desarrollo de término elitore sólo resume resultados en el campo de las entrevistas biográficamente orientadas del Proyecto de Historia Oral para la América Latina y no trata de sugerir un nuevo tipo de investigación divorciada del uso de la mayor diversidad posible de fuentes. Es importante destacar que la metodología aquí presentada no pretende constituir *la* solución para entender la historia, sino simplemente un enfoque con posibilidades de investigación que deben desarrollarse en el futuro.

¿Cuál es el futuro del estudio del elitore? Para abrir el camino a nuevas investigaciones, los historiadores (y otros investigadores) tienen la obligación de grabar las concepciones de los líderes, para que años más tarde los biógrafos no tengan que recurrir a las técnicas usadas en trabajos como el de Alan Bullock, *Hitler: estudio de una tiranía*.⁷⁵ Bullock se ve obligado a suponer que, dado que Hitler vivió en una época determinada, "tal vez" leyó determinados libros. En términos no políticos, por ejemplo, aunque es posible que los símbolos inconscientes en la naturaleza de las artes sean tan importantes (o más importantes) que los símbolos expresados conscientemente, sería conveniente que los críticos "de escritorio" grabaran las opiniones de los artistas con el objeto de entender la naturaleza de la creatividad.⁷⁶

⁷⁵ *Hitler. A Study in Tyranny*, Harper, Nueva York, 1960, p. 25.

⁷⁶ Con respecto a entrevistas importantes con escritores, véase Emmanuel Carballo, *Diecinueve protagonistas de la literatura del siglo XX*, Empresas Editoriales, México, 1965; y Luis Harss y Bárbara Dohmann, *Into the Matrix*

Con respecto al estudio del *elitelore* no político, campo que no he abordado aquí, parece que se nos presenta toda una nueva dimensión de la investigación. Especular acerca de tal dimensión nos llevaría más allá de los límites de este estudio; sin embargo se puede advertir que el trabajo de Thomas S. Kuhn tiene importantes implicaciones. Kuhn sugiere que el conocimiento "científico" no evoluciona sino que se convierte en una parte del "lore" de los intelectuales, que tendrían intereses creados en evitar que su propio conocimiento envejezca, en lo que se necesitan sucesivas revoluciones en el mundo de las ideas.⁷⁷

En resumen, para comprender conceptos como cultura de élites, visión del mundo, e ideología, resulta útil estudiar el *elitelore* a través de historias de vidas orientadas biográficamente. Este enfoque nos permite ver cómo un líder percibe su papel y sus acciones como dirigente de la sociedad. El término *elitelore* no sólo resume la naturaleza de las entrevistas de historia de vida que hemos discutido aquí, sino que sugiere también que en las entrevistas de historia oral los investigadores podrían concentrarse en examinar cómo las concepciones de la historia nacional y personal se incorporan y mezclan con las perspectivas y acciones de los líderes.

Apéndice A

Estudio extendido del elitelore

No basta destacar el valor que tiene la grabación de experiencias únicas para comprender el pasado con la perspectiva del tiempo; también es necesario acotar que el estudio del *elitelore* puede extenderse hacia la búsqueda de generalizaciones que puedan hacerse a partir de las historias de vida. El *elitelore* no sólo ofrece un nuevo tipo de documento oral que procura comprender los sucesos históricos, sino que también puede ser usado de otras maneras: 1) para formular tipologías de liderazgo a través del

tream; Conversations with Latin American Writers, Harper and Row, Nueva York, 1967.

⁷⁷ Thomas Kuhn, *The Structure of Scientific Revolutions*, University of Chicago Press, 2ª edición, Chicago, 1970.

análisis agregado de entrevistas abiertas, 2) para desarrollar el estudio de la *psicohistoria* a través de entrevista y 3) para la construcción de biografías compuestas mediante entrevistas.

Mientras que los usos 1) y 2) involucran métodos que pertenecen a las ciencias sociales, el último, 3), está relacionado también con un enfoque humanista de la historia de vida. Como el objeto principal de esta presentación es darle énfasis a la tarea de grabar percepciones este Apéndice no pretende más que hacer ciertas sugerencias.

1. Al considerar a los líderes como fuentes de datos agregados más que como fuentes de información histórica particular, las entrevistas abiertas pueden ser examinadas para construir tipologías que tratan de la relación empírica que existe entre los factores contenidos en las historias de vida, las características de la personalidad, y los estilos de liderazgo. Dicha metodología ofrece la ventaja de hacer posible el desarrollo de un análisis estructural de entrevistas que aparentemente son poco estructuradas.

A) ÁREAS DE ANÁLISIS

Dos jueces leen y se familiarizan a fondo con la transcripción de las entrevistas con cada líder, tratando de comprender y describir los antecedentes y tendencias de los primeros tiempos en la evolución de su historia. Un segundo par de jueces analiza las transcripciones en un esfuerzo por comprender la naturaleza y estructura de la personalidad de cada líder. Un tercer par de jueces revisa las transcripciones para así formular el modelo y el estilo de la carrera de adulto de cada líder. Los jueces trabajan independientemente unos de los otros al hacer sus descripciones.

B) REGISTRO DE LOS JUICIOS DESCRIPTIVOS

Los jueces responsables de describir los antecedentes en el desarrollo de los primeros tiempos de la vida de los líderes reciben un conjunto de 50 tarjetas de 7 cm. de ancho por 12,5 cm. de

largo. Cada tarjeta contiene una descripción de un factor de la historia de vida. Los factores en las descripciones incluidas son, por ejemplo: el personaje a) tenía interés en los deportes; b) pasaba mucho tiempo leyendo; c) era aventurero, atrevido; d) fue un niño enfermo; e) se dedicaba a ocupaciones solitarias. (Véase Jane B. Brooks, "The Behavioral Significance of Childhood Experiences that are Reported in Life History Interviews", tesis para el doctorado en psicología, Universidad de California, Berkeley, 1963.)

El juez expresa su formación del modelo de la historia de vida de un líder particular, clasificando las descripciones en cinco categorías, de acuerdo con la importancia de cada factor en el desarrollo de los primeros tiempos de la vida del líder y de acuerdo con la distribución específica a continuación:

| | |
|--------------------------------------|------------------|
| Categoría 1: La más característica | 4 descripciones |
| Categoría 2: Poco característica | 10 descripciones |
| Categoría 3: Neutral | 22 descripciones |
| Categoría 4: Algo no característica | 10 descripciones |
| Categoría 5: La menos característica | 4 descripciones |

Así la tarea del juez consiste en ordenar el juego de descripciones de las tendencias en la historia de vida en una configuración que describa mejor la importancia relativa de los factores en el desarrollo de los primeros tiempos del líder.

Esta técnica descriptiva se conoce con el nombre del método *Q-sort* (véase Stephenson, W., *The Study of Behavior*, University of Chicago Press, Chicago, 1963) y ha sido descrita en detalle en otra parte (véase Block J., *The Q-sort Method in Personality Assessment and Psychiatric Research*, C. C. Thomas, Springfield, 1961). El método *Q-sort* usa plenamente el juicio ilativo de observadores entrenados, pero lo que resulta son descripciones cuantificadas comparables. El método es "idiográfico" (gr. *idiografos*, escrito por uno mismo. N. del T.) o sea "centrado en las personas", ya que pone énfasis en la importancia relativa y configuración de elementos de una persona en particular, pero también permite comparaciones cuantitativas entre personas o grupos de personas.

Tal como se hace en el caso de los factores de la historia de vida, los dos jueces responsables de formular una descripción de la personalidad del líder lo hacen por medio del método *Q-sort*,

así como los dos jueces a quienes se les asigna la tarea de describir el modelo y estilo del tipo de liderazgo del personaje.

Como ejemplos de los factores de personalidad según el método *Q-sort*, se pueden incluir los siguientes: El personaje a) es una persona crítica, escéptica, no fácilmente impresionable; b) es genuinamente confiable y responsable; c) es locuaz; d) tiene una amplia gama de intereses (es irrelevante aquí el grado de superficialidad o profundidad del interés); e) se comporta de manera dadivosa hacia otros —no importa cuál sea su motivación. Como ejemplos de los factores de estilo de liderazgo incluidos se pueden dar los siguientes: El personaje a) reflexiona sobre el desarrollo histórico de su país; b) tiene una concepción bien desarrollada de su propio papel en la historia; c) conoce a fondo los conceptos económicos; d) cree que la urbanización es la solución para los problemas nacionales; e) fomenta los valores de la vida rural (sacado de Wilkie y Wilkie, *México Visto en el Siglo XX*).

La correlación entre descripciones independientes de la misma transcripción, hecha por dos jueces, proporciona un índice de conformidad entre jueces. Se necesita un análisis preliminar para tener la certeza de alcanzar un grado satisfactorio de confiabilidad en la calificación de cada transcripción. Una vez que se han obtenido descripciones confiables de una transcripción, se puede hacer un promedio de dos clasificaciones para llegar a una descripción colectiva basada en juicios independientes y confiables.

La correlación entre las descripciones del desarrollo de dos líderes provee un índice del grado de similitud en las configuración de sus antecedentes personales. De la misma manera, la correlación del desarrollo de cada líder con el del desarrollo de cada uno de los otros líderes produce una matriz de correlación que puede ser analizada factorialmente para revelar grupos o tipos de modelos empíricamente basados del desarrollo en los líderes establecidos sobre la base de la relativa similitud de sus historias de vida.

Las posibilidades de análisis de entrevistas abiertas, mencionadas anteriormente, ofrecen varias ventajas. En primer lugar, los juicios pueden inferirse del total de la entrevista, cuando no es posible deducirlos de alguna pregunta particular. En segundo lugar, la creación de 150 factores por el método descrito que

cubren las áreas de las historias de vida, las características de personalidad y los estilos de liderazgo, daría por resultado un conjunto de tarjetas con ítems sobre Carreras Políticas en América latina. Y, en tercer lugar, este conjunto de ítems podría aplicarse en su totalidad a líderes latinoamericanos juntamente con entrevistas abiertas. También, por ejemplo, sería posible —previo desarrollo de instrucciones especiales para su aplicación— permitir que los líderes, los estudiosos latinoamericanos y los investigadores norteamericanos, contestaran el siguiente tipo de preguntas, respectivamente: a) ¿Qué correlación existe entre la descripción que ofrece un líder de su propia carrera y la descripción de una carrera política ideal? b) ¿En qué forma describen los expertos latinoamericanos la carrera política típica o el modelo de la carrera política en una región dada en la América latina o durante cierta época histórica? c) ¿Cómo se comparan las suposiciones de los investigadores norteamericanos con las de los latinoamericanos?

Es menester advertir al lector que, dado que el diseño de dicho estudio involucra, por ejemplo, la validación de preguntas específicas para diferentes países de la América latina (en comparación con los conceptos ya desarrollados para otros países) así como el entrenamiento de jueces en el desarrollo del método descrito, es indispensable contar con la plena cooperación de psicólogos profesionales calificados.

2. Si el estudio del elitore a través de este método requiere la asistencia de expertos, es obvio que para el desarrollo de entrevistas orales psichistóricas será aun más necesaria la cooperación de ellos. Es difícil aceptar los argumentos de algunos estudiosos que insisten en que, como ya hay bastante "teoría", es innecesario que los estudiosos reciban entrenamiento clínico y/o se sometan a psicoanálisis (véase Fred Weinstein Gerald M. Platt, "History and Theory: The Question of Psychoanalysis", *Journal of Interdisciplinary History*, nº 2, 1972, p. 432). Para hacer uso de esa gran masa de conocimientos teóricos, es evidente que el estudioso debe poseer cierto grado de entrenamiento especial. Por ejemplo, el profesor Peter Loewenberg, para desarrollar uno de los estudios recientes más importantes en el ramo de la psichistoria, relevante también para el estudio

del elitore, sintió la necesidad de dedicarse —durante más de cinco años— al estudio intensivo del psicoanálisis y él mismo se sometió al tratamiento psicoanalítico en el Southern California Psychoanalytic Instituto.

El profesor Loewenberg, en sus escritos sobre el papel de las generaciones en la historia ("Psychohistorical Origins of the Nazi Youth Cohort", *American Historical Review*, nº 76, 1971, pp. 1463 - 1468) señala que las explicaciones psicoanalíticas no son necesariamente unicasales o incompatibles con datos cuantitativos. Mientras que las interpretaciones psicológicas tradicionales del liderazgo político dan importancia excesiva a los traumas emocionales originados en la niñez y en las relaciones con los padres, el profesor Loewenberg se pliega a las ideas de Karl Mannheim y destaca la importancia de las experiencias que siguen a la niñez.

El profesor Loewenberg ha escrito:

"Puede ser que los miembros de una generación que presenciaron el mismo suceso, [como por ejemplo la Primera Guerra Mundial], reaccionen a ella de maneras diferentes. Todos ellos fueron influidos decisivamente por la guerra pero no del mismo modo. Algunos se volvían pacifistas, otros adoptaban el leninismo internacional, aquellos anhelaban el retorno al orden social monárquico, conservador, de los tiempos anteriores a la guerra, y [otros] buscaban soluciones personales y nacionales en un movimiento violento subordinado a la voluntad de un líder totalitario. Lo que tuvo significación política en los principios de la década de 1930 fue la facilidad con que los individuos de esta generación cambiaban sus lealtades. Con esto Mannheim dejó sentado que aunque las unidades que forman una generación no reaccionan de la misma manera a una crisis formativa a causa de una multiplicidad de variables, el hecho que resalta es que todos ellos han reaccionado ante ese suceso. Esto los hace orientarse unos hacia otros por el resto de sus vidas y constituir una generación" (*ibid.*, p. 1465).

Este método parece tener importancia particular para el estudio de líderes en la América latina, ya que éstos tienden a considerarse miembros de una generación que tiene un calificativo par-

ticular, como por ejemplo "la generación de 1929". Si los estudios de la psichistoria desarrollaran algunas preguntas claves para explorar motivaciones inconscientes, tal vez podría usarse la entrevista de historia oral para ir mucho más allá de las generalizaciones aceptadas actualmente sobre la identificación consciente del líder con una generación. De esta manera sería posible relacionar al líder con su cohorte de nacimiento —aquellos que nacen al mismo tiempo y comparten las mismas experiencias formativas que condicionan más tarde la vida.

La interpretación psicoanalítica del elitismo no necesita limitarse, por supuesto, a entrevistas de diseño especial.* Sin embargo, tal vez podría tener un desarrollo más fructífero si, desde un principio, se contara con la cooperación de una persona con entrenamiento psicoanalítico. El profesor Walter H. Slote, por ejemplo, entrevistó a un estudiante revolucionario venezolano (véase "Case Analysis of a Revolutionary", cap. 10, en Frank Bonilla y José A. Silva Michelana, compil., *A Strategy for Research on Social Policy*, M.I.T., Cambridge, 1967). Recapitulando los descubrimientos de Slote, el profesor Frank Bonilla ha escrito:

"Debería quedar aclarado que al comparar tres generaciones en forma general (los que se incorporaron a la vida pública en la década de 1920, los que se incorporaron a principios de 1930 y los que lo hicieron a principios de 1940), no surgieron diferencias importantes. O sea que aunque pueda suponerse que los modelos de vida familiar están cambiando, así como se producen otras transformaciones sociales, las descripciones de la niñez de varios líderes de diferentes edades no muestran que esto sea así. También dio los resultados esperados el estudio clínico del joven revolucionario (basado en veinte a treinta horas de entrevistas en comparación con las cuatro a ocho horas de conversación con élites), si bien éste pertenece, como mínimo, a la generación siguiente a la de los encuestados más jóvenes de la élite. La madre se destaca como una persona cariñosa, ocupada en las

tarefas del hogar y el cuidado de los hijos, que aplaca a un padre que no es percibido como malo, sino como una figura distante propensa a la violencia y con una inclinación imprevisible a perder el control.

"Las hostilidades reprimidas que son generadas por la idealización culturalmente impuesta de estas relaciones estallan repetidas veces en las fantasías recogidas en pruebas clínicas con dicho sujeto... Esto hace pensar que la tendencia observada aquí es más bien general y persistente en Venezuela o, por lo menos, que dentro de dicha sociedad puede haber varios grupos con tal motivación latente de contenido político, sin dirección fija, con raíces en la niñez o en interpretaciones contemporáneas de la niñez" (véase *The Failure of Elites*, M.I.T., Cambridge, 1970, p. 125).

Los descubrimientos de Slote tienen un tono tradicional comparados con el método más nuevo del profesor Loewenberg.

3. En cuanto al desarrollo de la biografía compuesta,⁷⁸ poco se ha hecho en este campo, aunque promete ser muy fructífero. Se puede examinar el estudio de María Díaz Herrera ya citado, que, sobre la base de entrevistas de historia oral, pinta un cuadro compuesto de la experiencia "típica" de un bracero mexicano en los Estados Unidos.

El método de la biografía compuesta se diferencia del estudio compuesto de los puntos de vista de las élites venezolanas desarrollado por el profesor Frank Bonilla y su grupo, aunque están relacionados. Para no ahogarse en los datos contenidos en las 25.000 páginas de conversaciones grabadas (aparte los datos de encuestas) el grupo de Bonilla desarrolló un lenguaje en la computadora que presenta los puntos de vista (u opiniones) compuestos de diferentes tipos de líderes.

⁷⁸ Cf. Ricardo Pozos, *Juan Pérez Jolote: biografía de un tzotzil*, F.C.F., México, 1952.

* Cf. Paulo de Carvalho-Neto, *Folklore and Psychoanalysis*, University of Miami Press, Coral Gables, 1972, un estudio que examina el folklore tradicional en un contexto freudiano.

Apéndice B
El estudio del popularlore

Como se dijo en el texto, el estudio de las élites a través de su lore puede dar lugar a que algunos lectores se pregunten si el concepto de folklore no es una contrapartida del término folklore. Sugeriré que dicha comparación sólo cabe en relación con un aspecto biográfico del folklore, que hasta ahora ha sido desarrollado sólo implícitamente por algunos estudiosos interesados en la historia de vida del hombre común. Este aspecto del estudio del lore del pueblo puede llamarse popularlore.

1. Para desarrollar el estudio del popularlore, el investigador puede seguir la siguiente línea de pensamiento. Así como algunos estudiosos definen el término folklore como aquello que involucra el espíritu o el alma colectiva de un "folk", según las tradiciones inventadas por dicho folk en conjunto y no por algún grupo social,⁷⁹ otros investigadores consideran que el significado del término ha sufrido un cambio que lo hace diferir del concepto rural que le dio Robert Redfield.⁸⁰ Este último concepto cambiante puede usarse para justificar el estudio del lore del pueblo.⁸¹ Así, a través del estudio de historias de vida, tal vez los estudiosos

⁷⁹ Véase Paulo de Carvalho-Neto, *History of Iberoamerican Folklore; Mestizo Cultures*, Anthropological Publications, Oosterhouth, N. B., Países Bajos, 1969, y *The Concept of Folklore*, University of Miami Press, Coral Gables, 1970. Véase también las veintiuna definiciones de folklore en la obra de María Leach, compil., *Standard Dictionary of Folklore, Mythology and Legend*, Fund and Wagnalls, Nueva York 1949, I, pp. 398-403; Alan Dundes, compil., *The Study of Folklore*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N. J., 1965, pp. 1-3, y especialmente el estudio de Francis Lee Utley, "Folk Literature: An Operational Definition", pp. 7-24.

⁸⁰ Véase Robert Redfield, *Tepoztlán: A Mexican Village; A Study of Folk Life*, University of Chicago Press, Chicago, 1930.

⁸¹ La definición que se da aquí del "pueblo" se diferencia de la que dan aquellos que hacen una delimitación del concepto haciendo un contraste ideológico entre masas y élites; véase Irving Horowitz, compil., *Masses in Latin America*, Oxford University Press, Nueva York, 1970. Según Horowitz (p. 25) las masas expresan intereses universales para el mejoramiento social, en contraste con las élites, a quienes define como representantes de privilegios e injusticias sociales.

lleguen a conclusiones importantes basadas en la vida tanto urbana como rural de lo hombres comunes, cuyos relatos tienen importancia en sí mismos.⁸²

2. A pesar de que Robert Redfield asoció originalmente folklore con su concepto de una "cultura folk" rural ideal, desarrollado por primera vez en su estudio sobre Tepoztlán (pp. 1-10), Oscar Lewis demostró en su nuevo estudio de la misma cultura que

"La impresión que da el estudio de Redfield... es la de una sociedad relativamente homogénea, aislada, que funciona suavemente y se halla bien integrada, constituida por gente satisfecha y bien adaptada. Su imagen de Tepoztlán, con cierto tono rousseauiano roza apenas las evidencias de violencia, disturbio, crueldad, enfermedad, sufrimiento e inadaptación reinantes. Poco se nos dice sobre la pobreza, los problemas económicos o las divisiones políticas. A lo largo de su estudio vemos la importancia que se asigna a los factores cooperativos y unificadores de la sociedad tepozteca. Por el contrario, nuestros resultados enfatizarían el individualismo que

⁸² Tal vez como consecuencia de la "Conferencia sobre Folklore y Ciencia Social", en 1967, el profesor Richard M. Dorson (a quien no le pareció acertado hacer una distinción entre élite y folk) ha endosado la idea de grabar las historias de vida de personas que no pertenecen a la élite. Dorson llamaría a este tipo de historia personal "historia oral folk" ("The Oral Historian and the Folklorist", en Peter Olch y Forrest C. Pogue, compil., *Selections from the Fifth and Sixth National Colloquia on Oral History*, Oral History Association, Nueva York, 1972, p. 46. No obstante, el profesor Henry Glassie y tal vez el profesor Dorson comprenden que la entrevista debe enfocar en la persona como transmisora de la cultura y no en "divagaciones idiosincráticas" ("A Folkloristic Thought on the Promise of Oral History", en *ibid.*, p. 56).

Es importante hacer notar que el concepto de popularlore es potencialmente polémico. Por un lado, hay trabajos que no apoyarían el desarrollo de dicho concepto, como por ejemplo, Carvalho-Neto, *The Concept of Folklore*, y Utley, "Folk Literature"; por otro lado, véase L. L. Langness, *The Life History in Anthropological Science*, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York, 1965; y Abraham Kardiner, *The Individual and His Society: The Psychodynamics of Primitive Social Organization*, Columbia University Press, Nueva York, 1939.

yace bajo sus instituciones y su carácter, la falta de cooperación, las tensiones entre villas de un mismo municipio, las divisiones dentro del pueblo mismo, y la difundida condición de temor, envidia y desconfianza en las relaciones interpersonales" (Oscar Lewis, *Life in a Mexican Village: Tepoztlán Restudied*, University of Illinois Press, Urbana, 1951, pp. 428-429).

Una dimensión ampliada de estas observaciones se proporciona en la historia oral de la vida de Pedro Martínez hecha por Lewis en Tepoztlán (*Pedro Martínez: A Mexican Peasant and His Family*, Random House, Nueva York, 1964). Resumiendo, Lewis halló que la cultura rural de Redfield estaba enraizada en un juicio valorativo según el cual las sociedades folk eran buenas y las sociedades urbanas eran malas. Una de las mayores contribuciones de Lewis en sus estudios de la vida rural y urbana no son términos que se excluyan entre sí. Howard F. Cline ("Mexican Community Studies", *Hispanic American Historical Review*, 32, 1952, pp. 212-242) ha advertido que las relaciones interpersonales suelen estar más restringidas en los pueblos que en las ciudades; y Richard N. Adams ("The Community in Latin America: A Changing Myth", *Centennial Review*, 6, 1962, pp. 409-434) ha discutido el mito histórico de la comunidad en América latina.

El concepto de cultura folk, de Redfield, surgió a mi parecer de su incorrecta suposición respecto del desarrollo del lore popular, que opuso al folklore. Redfield supuso que en una sociedad urbana de masas, la alfabetización trajo como resultado la padronización de las ideas para su consumo generalizado, y que en este tipo de cultura popular todo el lore se encuentra escrito. Por lo tanto, limitó su influyente definición de sociedad folk y folklore a las áreas rurales. Sin embargo es obvio que el folk vive también en las ciudades, y que no todo su lore ha sido registrado para la posteridad. Irónicamente, la así llamada "cultura popular" de Redfield puede ser la cultura de la clase media. En el libro de Oscar Lewis, *Five Families, Mexican Case Studies in the Culture of Poverty*, Basic Books, Nueva York, 1959, puede verse una descripción de la vida de una familia de clase media en la ciudad de México.

Lewis fue algo más allá de las teorizaciones de George M. Foster, que intentó resolver el problema de la definición cambiante

de cultura folk a medida que la población de México se volvía cada vez más urbana. (La población rural de México ha declinado de la siguiente manera: 1910, 71,3%; 1921, 69,0%; 1930, 66,5%; 1940, 64,9%; 1950, 57,4%; 1960, 49,3%; 1970, 41,5%.) Foster advirtió en 1953 que estaba tratando de explicar.

"El problema engorroso de las cualidades 'folk' encontradas entre las masas de las ciudades preindustriales. En América latina, por ejemplo, extensos sectores de población urbana son más típicamente 'folk' que otra cosa. Oscar Lewis ha documentado recientemente la historia de algunas familias de Tepoztlán que emigraron a la ciudad de México (Oscar Lewis, "Urbanization Without Breakdown: A Case Study", *Scientific Monthly*, 75, 1952, pp. 31-41). Lejos de descubrir una ruptura de los valores anteriores, descubre que Tepoztlán continúa, en grado sorprendente, en la ciudad. Las familias, escribe, se mantienen fuertemente unidas y hay poca evidencia de desintegración, de madres e hijos abandonados, y no halla más separación o divorcio que en el pueblo. Tampoco se encuentra una ruptura significativa entre los valores y visión general de la vida de la generación joven que ha crecido en la ciudad, y los de la generación anterior de campesinos. La vida religiosa es por lo menos tan vigorosa como en Tepoztlán, si bien las formas son menos indias y más católicas. El compadrazgo continúa jugando un papel importante en la organización social, y las prácticas médicas populares en el campo se mantienen en boga. Por supuesto es difícil saber hasta qué punto la conservación de los valores del campo es un mecanismo de defensa contra los problemas de la ciudad que desaparecerá rápidamente cuando se logre una orientación más urbana de la vida, pero Lewis halla que algunas familias establecida desde hace tiempo en la ciudad de México mantienen las mismas ataduras con el campo que las recién llegadas" (George M. Foster, "What is Folk Culture?", *American Anthropologist*, 55, 1953, pp. 169-170).

Resumiendo, el enfoque que hace Lewis de la historia de vida ofrece un nuevo método de analizar la vida del folk, y llevó a su culminación el método antropológico empezado por Paul Radin.

3. Paul Radin desarrolló originalmente en forma efectiva la biografía de las no élites. En 1926 publicó *Crashing Thunder* (Appleton, Nueva York), una versión completa de la autobiografía de un indio winnebagó representativo, de mediana edad, que había comenzado a publicar en 1913. Aunque el indio no estaba bien preparado para formular su autobiografía, Radin trató de ser un observador no muy conspicuo. John Dollard observa en su *Criteria for the Life History*, Yale University Press, New Haven, 1936, p. 260, la limitación de la obra *Crashing Thunder* de Radin:

“Esta autobiografía debería tomarse más como un punto de vista interno de la cultura de los indios winnebagos que como análisis cuidadoso de una vida humana... hay en él muy poco empeño... en formular sistemáticamente el desarrollo de una vida.”

Radin también tuvo problemas de método con el registro de las palabras del indio, puesto que el tomar notas interrumpía la conversación y la grabación en discos no era eficiente.

Oscar Lewis pudo vencer en forma dramática los problemas que encontró Radin, porque pudo usar equipos modernos para grabar y transcribir palabra por palabra las conversaciones con la familia Sánchez en los barrios bajos de la ciudad de México (*The Children of Sánchez; Autobiography of a Mexican Family*, Random House, Nueva York, 1961), y porque se dio cuenta de que para completar con buen éxito una autobiografía que pudiera mostrar historias de vida, tendría que guiar las entrevistas él mismo. En la misma línea de investigación Lewis realizó un estudio de la vida de portorriqueños que habitan los barrios bajos de Puerto Rico y Nueva York (*La Vida: A Puerto Rican Family in the Culture of Poverty*, Random House, Nueva York, 1966), en el cual creó los documentos personales tal vez más eficaces que hayan usado los científicos sociales, y demostró no sólo que el valor de la autobiografía puede aumentar considerablemente cuando se guía la entrevista, sino que el método biográfico revela un lore entre la población urbana, la que se ha

identificado y relacionado a veces con una “cultura de pobreza”.

El propósito inicial de Lewis, antropólogo cultural, no fue explícitamente el de grabar folklore; no obstante, su biografía está atada al lore del pueblo. Al leer los relatos de los personajes de Lewis, puede verse la ética que rige sus vidas, la cual provee los límites de su desarrollo personal. Esto no es ni simple biografía o autobiografía, ni folklore, sino más bien una combinación que puede denominarse popularlore.